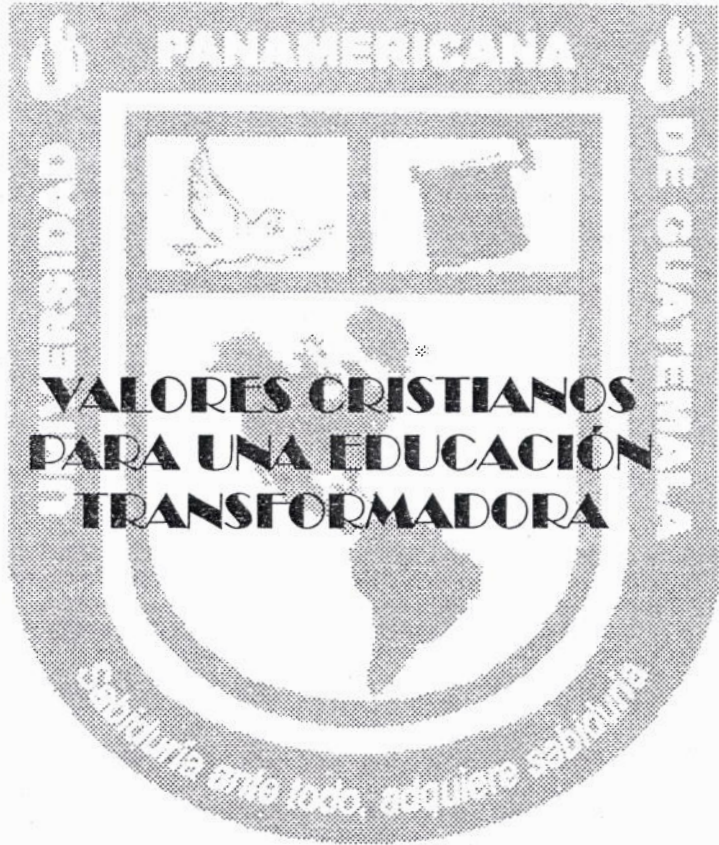


0 10250

268
05

UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA
FACULTAD DE TEOLOGIA
LICENCIATURA EN TEOLOGIA



PEDRO US SOC

PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA
DR. EMILIO ANTONIO NÚÑEZ

**UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA
FACULTAD DE TEOLOGIA
LICENCIATURA EN TEOLOGIA**

TESIS

**VALORES CRISTIANOS
PARA UNA EDUCACIÓN
TRANSFORMADORA**

PRESENTADA POR

PEDRO US SOC

**Previo a optar al Grado Académico de
Licenciado en Teología**

Guatemala, octubre de 2001

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA:

DECANO: Dr. Samuel Berberían Mavromatis

ASESORA: Licda. Alba Aracely Rodríguez de González

REVISORES: Lic. Ramiro Bolaños Rivera

Licda. Carolina Barrera



UNIVERSIDAD PANAMERICANA DE GUATEMALA

Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

PEDRO US SOC estudiante de la Facultad de Teología con título de Tesis:
VALORES CRISTIANOS PARA UNA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA.

El Decano de la Facultad de Teología,

CONSIDERANDO:

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de tesis, donde consta que el estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la teología, según dictamen emitido por el asesor para el programa de Licenciatura en Teología.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado.

Por tanto,

Emito *ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS*, para que continúe con los trámites de rigor.

Guatemala, 19 de Octubre de 2001

Dr. Samuel Berberian Mavromatis
Decano



Cc. Estudiante
Archivo



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE TEOLOGIA

DICTAMEN ASESOR DE TESIS

El infrascrito revisor del trabajo de tesis del nivel de licenciatura, hace constar que el estudiante

PEDRO US SOC

Ha realizado su trabajo de tesis, con el título de:

“VALORES CRISTIANOS PARA UNA EDUCACIÓN TRANSFORMADORA”

Dicho trabajo llena los requerimientos necesarios de un trabajo académico, de acuerdo a las normas universitarias.

En virtud de lo anterior se emite el **DICTAMEN FAVORABLE** a efecto de que pueda continuar con el trámite correspondiente.

Guatemala, 18 de octubre del 2001


Licda. Alba de González
Asesor



cc. Estudiante
cc. Archivo

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

*A: Mónica,
mi esposa*

La responsabilidad por el contenido
del presente trabajo de tesis
es únicamente del autor.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

- Planteamiento del problema
- Justificación
- Objetivos
- Antecedentes
- Fundamentación Teórica

CAPÍTULO I

Educación para un mundo en crisis

- 1 El mundo en crisis
 - 1.1 Globalización y postmodernidad como sistemas de valores
 - 1.1.1 La globalización
 - Los inicios
 - Sentido de la globalización
 - Tensiones producidas por la globalización
 - 1.1.2 La postmodernidad
 - Origen y sentido de la postmodernidad
 - Características del postmodernidad
 - La postura de los teólogos cristianos frente al postmodernismo
 - 1.2 Crisis de los sistemas de valores
- 2. La educación como formadora de valores
 - 2.1.El concepto de educación
 - 2.2.Misión de la educación: Aprender a ser
 - 2.3.Los Valores
 - 2.3.1. El concepto
 - 2.3.2. Características de los valores: Relatividad
 - 2.3.3. Elementos del valor
 - 2.3.4. Clasificación de los valores
 - Valores morales
 - Valores estéticos
 - Valores religiosos
 - 2.4 Normas morales y valores
 - 2.5 Vida, valoración y valores

En la nueva evangelización se valoriza la utopía evangélica de un mundo reconciliado de hermanos y hermanas, que empieza ya ahora en la medida en que se vayan construyendo relaciones que garanticen la sociabilidad humana en la justicia y en la solidaridad.

L. Boff

INTRODUCCIÓN

EL PROBLEMA

Frente a un mundo que evidencia una severa crisis de valores, ¿Tiene algo que decir la Teología, que le permita a este mundo en crisis recuperar el sentido de la vida? ¿En qué medida, los valores cristianos pueden revertir los conflictos en la vida personal y social, e incidir en la construcción de una convivencia armónica entre los seres humanos y los distintos grupos sociales y culturales? ¿Cómo puede la educación ser el vehículo para transmitir esos valores?

El mundo del siglo XXI, se presenta como un mundo en crisis. En él, las relaciones interpersonales, familiares y sociales están marcadas por el conflicto; las relaciones entre pueblos y culturas, tienen una fuerte dosis de racismo y discriminación; la dignidad de la persona humana, el valor de la vida, la vocación de trascendencia, etc., se han vuelto frases sin sentido. Todo ello, en el fondo, se plantea como un problema de valores, los cuales, aun existiendo, han perdido vigencia.

Con este cuadro deprimente, como trasfondo, este trabajo pretende responder a algunas preguntas cruciales, con el fin de orientar el trabajo teológico para un país como Guatemala, estableciendo los nexos con las acciones educativas, en función de la realización plena de las personas y la consecución de la paz y la armonía en la convivencia entre personas, grupos sociales, pueblos y culturas.

JUSTIFICACIÓN

“El mundo tiene sed de ideales y de valores”. Este es una frase que presenta Jaques Delors, en el Informe La educación encierra un tesoro, para mostrar cómo uno de los desafíos de la educación es precisamente responder a la tensión entre lo material y lo espiritual que caracterizan el mundo moderno.

Frente a este desafío, el cultivo de valores es fundamental, para superar la sujeción de los seres humanos a las condiciones materiales de la vida, dejando de lado aspectos de particular importancia, como el desarrollo de la dimensión espiritual del ser humano.

incorporarse en el nuevo modelo educativo que requiere actualmente la sociedad guatemalteca para el establecimiento de relaciones armónicas entre sus miembros.

ANTECEDENTES

El tema de valores en educación, no es nuevo. La fundamentación filosófica de la educación en Guatemala, y algunos programas de educación cívica y valores impulsados desde el Ministerio de Educación, así como las asignaturas de Moral y Urbanidad, Ética, Relaciones Humanas, etc., que han formado parte del currículo, constituyen antecedentes del tratamiento del tema de los valores en educación.

También algunos establecimientos educativos privados incluyen dentro de su pensum, asignaturas que incluyen el tema de los valores. En todos estos casos, se incluyen valores de la tradición occidental, en su mayoría de raíces judeo-cristianas.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La fundamentación primera del tema de los valores cristianos para la educación, se encuentra en los escritos del Nuevo Testamento. Para ello, se considera a Jesús de Nazaret como el paradigma sin par de la práctica de unos valores auténticamente transformadores de la vida de quienes han entrado en contacto con ellos. Igual se presta atención a la normativa paulina, fundada en una vida nueva, surgida de la cercanía con Dios y posibilitada por la identificación con Cristo.

Por otra parte, y puesto que este es un trabajo que se ubica en los terrenos de la Ética Teológica, se tiene como referencia las clásicas corrientes éticas y axiológicas, tanto en los ámbitos de la filosofía como de la teología, con especial énfasis en la orientación ética de la teología protestante y la teología católica contemporáneas, como la de Paul Tillich o la de Hans Küng, quienes muestran la ética como camino a la trascendencia, más que una mera normativa para la convivencia. Sin dejar de lado la importancia de este aspecto de la ética teológica, su función tiene pleno sentido cuando contribuye a la plena realización de la vida humana.

CAPÍTULO I

Educación para un mundo en crisis

1. El mundo en crisis

Se extiende en el planeta la idea de que estamos introduciéndonos por un laberinto que nos lleva a una nueva época. Las perplejidades del acelerado cambio que vive la humanidad se apodera de intelectuales, políticos, empresarios, dirigentes sociales y agentes culturales. Vemos con claridad que todo un conjunto de ciclos intelectuales, políticos, sociales, económicos y técnicos terminan. Otros comienzan al mismo tiempo, pero sin un sentido ni coordinación... *Todos nos damos cuenta que vivimos un mundo en transición, pero nadie sabe hacia donde nos lleva.*¹

La última frase del párrafo que encabeza este apartado, del sociólogo chileno Eugenio Ortega Riquelme, suena como un eco moderno de las palabras dichas por el evangelista en los primeros años de la era cristiana, al referirse a los sentimientos motivados en Jesús de Nazaret, ante las multitudes que le seguían: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”.²

En la misma línea, el teólogo católico Hans Küng, citando a Eugène Ionescu, observa cómo en los últimos tiempos el mundo ha perdido su rumbo. No porque falten ideologías orientadoras, sino porque las mismas no conducen a ninguna parte. “La imagen del mundo moderno, afirma, se asemeja a una jaula, en la cual los hombres se mueven en círculo, porque han olvidado que se puede mirar al cielo”.³

Pareciera que el ser humano de los últimos siglos, a pesar de haber llegado a conquistar el mundo entero, el microcosmos y el macrocosmos, está condenado a perder su alma en medio de la rutina y la laboriosidad, o la desorientación y la insensatez. Es decir, vive en una situación de pérdida de lo esencial, de lo auténticamente humano, en medio de un mundo que se presenta cada vez más como unidimensional y esclavizante, en el cual el ser humano –bien sea individuo, bien se trate de grupos, pueblos o clases– se ve obligado a desconfiar, a tener miedo de los otros y de sí mismo, a odiar y, en último término, a sufrir infinitamente, como dice Hans Küng.⁴

Condiciones como estas no dejan sin explicación ese sentimiento que Jacques

Delors identifica como de desencanto que parece dominar a los diferentes estratos de la sociedad, y que presenta un marcado contraste con las esperanzas nacidas inmediatamente después de la última guerra mundial. Ello lleva a Delors a hablar de “las desilusiones del progreso, en el plano económico y social”.⁵

Son desilusiones que adquieren dimensiones críticas y que, en realidad, afectan todos los planos de la vida, desde el personal, hasta el social, pasando por el familiar y el de otras instituciones, como la escuela, la iglesia, y otras.

1.1 Globalización y postmodernidad como sistemas de valores

Son múltiples los factores que inciden en esta crisis que, como queda dicho, afecta de raíz todas las instituciones sociales, desde la familia hasta aquéllas que ejercen diferentes formas de control social. Haciendo abstracción de muchos de ellos, es conveniente considerar como trasfondo de la misma los cambios vertiginosos que tienen lugar en todas las sociedades del mundo a raíz de las corrientes de globalización y postmodernidad.

Esos cambios han provocado la sensación de que en la vida cotidiana y en los lugares de trabajo, de convivencia y de recreación, se transforman continuamente las reglas de juego y aparecen situaciones antes desconocidas. Estas son situaciones que, según Eugenio Ortega, se constituyen en oportunidades y riesgos en el quehacer cotidiano.⁶

La cotidianidad tradicional, esa cotidianidad bucólica por la que suspiran las generaciones inmediatamente anteriores a las actuales, es ahora cosa del pasado: permanece sólo en las añoranzas de los abuelos... Hoy, el mundo entero vive en una tensión de vértigo: mientras que, por un lado, se individualiza la sociedad disminuyendo su cohesión, por el otro, aumenta la interdependencia entre personas, pueblos y países, por haberse convertido el mundo en un mundo globalizado. Es decir, y como diría Eugenio Ortega, se mundializa la cotidianidad.⁷

Uno de sus efectos se manifiesta en forma de “malestar, apatía, desencanto, incertidumbre, inseguridad, riesgo”.⁸ Estas son las apreciaciones que en múltiples escritos y en muchas partes del mundo se hacen acerca del estado de ánimo de las personas y las sociedades globalizadas y modernas... o postmodernas.

Con todo ello a la vista, que en los países latinoamericanos, pese al abismo que

les separa del desarrollo de las sociedades del primer mundo, también se experimentan esas sensaciones, con matices diferentes, más en consonancia con los elevados índices de pobreza y otras muchas carencias que los caracterizan. Y aun cuando, como ocurre con otros fenómenos sociales y culturales, no son siempre visibles, cada vez más personas, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, especialmente los jóvenes, ancianos y niños, ricos y pobres... es decir, independientemente de su status social, descubren que algo sucede en las profundidades de la sociedad; que el antiguo orden se agota, sin poder ver con claridad cuáles son las características precisas del orden que lo sustituya.

No se puede sino estar de acuerdo con Eugenio Ortega y los muchos analistas que caracterizan esta transición como *un cambio cultural o una crisis de valores*.⁹ La presencia de una nueva escala de valores, y una cultura deshumanizada, es asociada por este mismo autor con los reacomodos que el capitalismo mercantil ha venido sufriendo en las últimas décadas.

Surgen aquí graves interrogantes. ¿Quién está en el timón de la vida de la humanidad, en este nuevo derrotero, inédito y, por lo mismo, plagado de incertidumbres? ¿Qué finalidades o qué sentido tienen todos los cambios que se están sucediendo uno tras otro? ¿Cómo enfrentar los nuevos desafíos que se presentan a las personas, a las comunidades, a los países e, incluso, al orden mundial mismo?

1.1.1 La globalización

No existe acuerdo entre los especialistas acerca del momento en que el mundo entra en ese proceso conocido como *globalización*.¹⁰ Según Ulrich Beck, los inicios de la globalización pueden ubicarse en el siglo XV, con el advenimiento del capitalismo moderno de tendencia mundial, producto en parte de la búsqueda de satisfactores de los caprichos de las élites de la Europa de entonces.

Giddens, por su parte, ubica el surgimiento de la globalización en el siglo XVIII, con el inicio del proceso de modernización, una visión abarcadora de la vida que se desarrolló desde los días de la Ilustración francesa¹¹. Mientras que para Perlmutter, es el final del conflicto este-oeste el que habría dado nacimiento a la "civilización global".

Sentido de la globalización

Eugenio Ortega, citando a Manuel Castells, afirma que la globalización o mundialización, o universalización, como también la llama Anthony Giddens, “es el proceso por el cual las actividades decisivas en un ámbito de acción determinado (la economía, los medios de comunicación, la tecnología, la gestión del medio ambiente, hasta el crimen organizado) funcionan como unidad en tiempo real en el conjunto del planeta”.¹²

Más adelante agrega que lo distintivo del proceso de globalización es el haberse constituido en las últimas décadas en un sistema tecnológico que hace posible una existencia compartida para gran parte de la humanidad. Es decir, la globalización se ha convertido en el medio para superar todas las limitaciones históricas del espacio y del tiempo que hasta hace sólo unos pocos años caracterizaban las relaciones entre los países del mundo.

Según Zaki Laïdi, globalización es un movimiento mundial por medio del cual las sociedades renegocian su relación con el espacio y el tiempo por medio de encadenamientos que dan lugar a una proximidad planetaria bajo diferentes formas: una proximidad territorial, con lo cual las fronteras geográficas pierden importancia; una proximidad simbólica, que propicia el sentimiento de pertenencia a un mismo mundo, y una proximidad temporal, debido a la simultaneidad con que se experimentan los sucesos de todas las partes del mundo.¹³

Una de las características más relevantes de la globalización, es que no es lineal ni es similar para todas las sociedades. Es profundamente ambivalente: por un lado, no deriva de, ni implica ninguna visión compartida del mundo. Más bien, es producto de la imposición de la visión del mundo de algunos sectores de los países hegemónicos. Por otro lado, el pretendido fin de la geografía va acompañado por una reevaluación de los territorios. Dice Beck al respecto que, *“en general, se puede afirmar que se ha venido abajo la idea de vivir y actuar en los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales y de sus respectivas sociedades nacionales”*.¹⁴

Es evidente, pues, que las implicaciones de la globalización van más allá de los cambios de valores (aunque es, en principio, una crisis de valores): pertenecer a un mismo mundo implica procesos de diferenciación económica sin precedentes; la simultaneidad planetaria se traduce en la mundialización de los particularismos... Por eso se dice que la globalización es un proceso caracterizado por una profunda ambivalencia en todos los ámbitos de la vida,¹⁵ particularmente en el de los

valores, con las consiguientes sensaciones de *peso* y *levedad*⁶, o de vértigo, o de *náusea*.¹⁷

Tensiones producidas por la globalización

De manera imperceptible, y por efectos de los mensajes que explícita o implícitamente llegan a través de los medios de comunicación a todas las personas, de todas las edades y de las más diversas condiciones económicas, sociales, políticas, étnico-culturales, religiosas, etc., se desarrollan nuevas actitudes, la mayoría de veces ambivalentes, frente a ese proceso que se presenta de manera indiferenciada en la vida cotidiana. Junto con esas actitudes, se sufren también múltiples tensiones que afectan las relaciones intra e interpersonales.

Según Jacques Delors, esas tensiones derivan, entre otras cosas, de: la necesidad de ser un ciudadano del mundo sin perder las raíces culturales que sirven de base a la identidad propia y, en consecuencia, al sentido de la existencia personal y del grupo; de la globalización de la cultura y la conservación del carácter único de cada persona; de la apertura a la modernidad sin negarse a sí mismo ni a las propias tradiciones; de la necesidad de conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une... Y, lo que es fundamental para el presente trabajo, la tensión entre lo espiritual y lo material: “El mundo... tiene sed de ideal y de valores... (por lo que es necesario) suscitar en cada persona, según sus tradiciones y sus convicciones y con pleno respeto del pluralismo, esta elevación del pensamiento y el espíritu hasta lo universal y a una cierta superación de sí mismo! La supervivencia de la humanidad... depende de ello”.¹⁸

1.1.2 La postmodernidad

Desde mediados del siglo XX, ya la palabra “postmodernidad” era de uso corriente en la crítica literaria, y su aplicación no tarda mucho en extenderse a otras artes, como la arquitectura, la música, etc., y a la cultura en general. La decadencia de lo “moderno”, en los países del primer mundo, gracias a lo cual la modernidad se considera una época superada, cede su lugar a la *postmodernidad*, representación de una época que se inicia ya en estas décadas, aunque no se puede delimitar todavía con claridad.

Según Hans Küng, la modernidad que se encuentra en crisis, es la de “la racionalidad y de la Ilustración, de la ciencia y de la técnica, del nacionalismo y el imperialismo,

del dominio del hombre sobre sí mismo y sobre el mundo, con el consiguiente abandono de la naturaleza y de Dios".¹⁹ La crisis de la modernidad se expresa como "frialidad", "alineación", "deterioro ecológico", etc. En este sentido, lo "postmoderno" sería una crítica interna de la modernidad, aunque el Dr. John Reid considere la modernidad como una cosmovisión no estática, sino que, desarrollándose desde los días de la Ilustración francesa, ha dado recientemente a luz lo que se conoce como "postmodernismo".²⁰

La postmodernidad es, pues, una corriente cultural caracterizada por el conjunto de cambios significativos ocurridos en la escena mundial, al momento en que la modernidad ha fallado y en que el tejido social y los procesos de la modernidad se están fragmentando,²¹ dando paso a situaciones inexplicables desde el punto de vista de la modernidad.

Como ocurre con muchas otras, la palabra "postmoderno" es susceptible de uso y abuso en todas las direcciones: la utilizan como distintivo los neoconservadores, los que añoran la vida "de antes", igual que los críticos sociales que quieren que se hagan por fin realidad los cambios sociales por tanto tiempo esperados; los que buscan un nuevo estilo de vida y otras relaciones, de igual manera que los cínicos, quienes ven con desdén todos los movimientos y contramovimientos y las modas, porque los consideran gastados mientras consideran permitidas las costumbres nuevas.²²

Por ello, Küng considera la palabra *postmodernidad* como un término "de búsqueda", propio de una época que se está abriendo camino desde hace ya varias décadas, aunque es hasta hoy que las masas cobran conciencia de su presencia y, todavía más, aunque en las sociedades latinoamericanas esta conciencia sea todavía imperceptible.²³

Origen y sentido de la postmodernidad²⁴

Para el filósofo francés Jean-François Lyotard, la postmodernidad surge con las transformaciones que sufren las reglas de juego de la ciencia, la literatura y el arte desde finales del s. XIX²⁵, mientras que para otros sus orígenes se encuentran en el colapso del proyecto de la Ilustración.²⁶

Hans Küng, por su parte, señala que los comienzos de la "postmodernidad" coinciden con la *catástrofe y transformación político-cultural de la Primera Guerra Mundial*.²⁷ En efecto, desde el punto de vista de la historia global de la

cultura, la Primera Guerra Mundial rompe el hilo de entusiasmo que caracteriza la modernidad, basada en su fe ciega en el progreso que la ciencia habría de propiciar. El “postmodernismo”, dice el Dr. Núñez, ha renunciado a la convicción de que la ciencia lleva de manera inevitable al progreso humano.²⁸

Desde aquí, con esa ruptura, se anuncia la irrupción de la postmodernidad. De modo que, si bien la “postmodernidad” es directamente asociada con los años sesenta y setenta, pues los fenómenos culturales y sociales que caracterizan el mundo en estos años son mucho más profundos, tales fenómenos venían preparándose varias décadas atrás, desde el momento en que la humanidad intuía la presencia de *algo nuevo*.

Algunos interpretan hoy esta transición hacia ese algo nuevo en el sentido de crisis. Apocalípticamente, algunos, como el final de los tiempos; como tiempo de cambio cósmico, otros, fundados en la esperanza de que la humanidad se encamina, pese a todas las luces y sombras de la historia humana, hacia su plena realización.

Características del postmodernidad

La línea divisoria entre la modernidad y la postmodernidad es de tal manera tenue que no puede delimitarse con precisión. Para Antonio Cruz²⁹, existen una serie de valores que contrapuestos a los de la modernidad, pueden marcar las características propias de la postmodernidad. Es probable que en las sociedades latinoamericanas, o la guatemalteca, estas características no se encuentren muy generalizadas aún, es decir, las personas no han interiorizado totalmente estas orientaciones de vida, o lo han hecho inconscientemente. No obstante, en la práctica si pueden percibirse, sin duda como consecuencia del impacto de los *mass media*, especialmente en la vida urbana.

Aun cuando la lista que sigue no sea estrictamente de valores, como las denomina Antonio Cruz, si son maneras de ser, de pensar, de sentir y de ver las cosas que caracterizan a las sociedades postmodernas, y son de capital importancia para el tratamiento adecuado del tema de los valores, por ser determinantes no sólo en la definición de formas de pensamiento, sino también por la orientación que de ellas deriva en lo que respecta al desarrollo de las actitudes, a la determinación de escalas de valores y formas de comportamiento en la familia, en la escuela y en la sociedad en general.

Las siguientes son algunas de las marcas más relevantes de la sociedad postmoderna.

- **La no creencia o la pérdida de todo tipo de fe.** La fe en Dios como fondo del ser³⁰, la fe en la vida y la fe en el ser humano mismo, han cedido bajo el peso de la desilusión y la desconfianza. Y en no pocos casos, ese ceder se ha convertido en un rechazo abierto de toda fe, a tal punto que la vida misma ha perdido toda sustentación trascendente. Esta pérdida no significa necesariamente el olvido total del talante religioso, pero sí abre el camino hacia prácticas seudoreligiosas que, a la larga, resultan más dañinas que beneficiosas. La increencia, es el factor detonante de los otros fenómenos que caracterizan la postmodernidad.
- **Secularización y desacralización de los mitos.** Es probable que esta tendencia no se manifieste con mucha intensidad en los países tercermundistas, en los cuales sigue siendo necesario el consuelo religioso frente a las muchas carencias que padecen personas, familias y pueblos enteros. Sin embargo, y como consecuencia de la pérdida de fe, se generaliza cada vez más una concepción deísta de Dios, en el sentido de que puede “existir” en alguna parte, pero ajeno totalmente a las vicisitudes de la humanidad.
- **Relatividad de la verdad.** Ya desde la antigüedad hubo pensadores o filósofos que cuestionaron la existencia de verdades absolutas, y colocaron al ser humano, con todo lo que tiene de voluble, como el criterio para el enjuiciamiento de todas las cosas. En la actualidad, esta postura no es sólo de filósofos: se ha constituido en actitud básica frente a la vida para muchas personas, con todo lo que de implicaciones tiene para la definición de escalas de valores: los absolutos, sean éstos religiosos (Dios y la Iglesia) o seculares (el Estado o la sociedad), son seriamente cuestionados y considerados realidades relativas, con una relatividad que permite poner en tela de juicio su validez.
- **Los sentimientos como centro de la moral y de la persona.** La inversión de todos los valores, que inicia con el “filósofo del martillo”, Friedrich Nietzsche, caracterizado por una total desvalorización del espíritu, a favor de una vida puramente biológica, se manifiesta con mayor claridad en la postmodernidad, dejando de lado las fuentes externas de las normas y sustrayéndolas al ámbito puramente subjetivo. Lo que cada cual “siente”³¹, es suficiente para la orientación de la vida y de la toma de decisiones.

- **Eliminación de toda norma.** Lo que podría interpretarse como una señal de madurez del ser humano: el desarrollo de la autonomía (del gr.: *autos* = sí mismo y *nomos* = norma; es decir, la norma fundada en sí mismo y no en otro lado) con respecto a todo tipo de autoridad, se ha constituido en el camino hacia la pérdida de lo fundamental: la orientación básica de la vida para el encuentro con la propia autenticidad. Ha desembocado también en la sensación de ausencia de la divinidad y de abandono en el mundo.
- **La colectividad al servicio del individuo.** Nunca antes el individualismo había arraigado tanto, como en los últimos tiempos, en doble sentido: por un lado, en un afán de autoafirmarse frente a los demás, el individuo se cree a sí mismo el centro de todas las cosas, con el consiguiente énfasis en los derechos individuales, dejando de lado la naturaleza gregaria del ser humano y su necesaria dependencia de la comunidad.³² Por otro lado, valores como la solidaridad, la fraternidad y otros, han cedido ante un exacerbado espíritu de competencia, insensible a las necesidades de los demás.
- **Placer frente a esfuerzo, glorificación del placer frente al trabajo.** “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... tiempo de plantar... tiempo de llorar y tiempo de reír... y tiempo de bailar”..., dijo el Predicador.³³ “Para todo hay tiempo”, decían algunos años atrás, quienes no veían la vida como una pista de carreras, por donde va todo mundo atropellándose unos a otros, en el afán de llegar a... ¿quién sabe adónde? Hoy no se piensa lo mismo. La vida parece demasiado corta para muchos que, al tenor de un epicureísmo degradado de la antigüedad, piensan que lo único importante es “comer y beber, porque mañana habremos de morir”, actitud propia de quienes carecen de la esperanza de trascendencia.³⁴
- **El hedonismo:** búsqueda del placer por el placer mismo como el fin supremo de la vida.³⁵ Independientemente de la cualidad ética de los diferentes tipos de placer comunes hoy, y de las motivaciones que subyacen en su búsqueda, el problema con ella es que se convierte para muchos en la única finalidad de la vida, con lo cual el ser humano se convierte a sí mismo en una “cosa” para el placer, equivocando el camino y errando el blanco.
- **Superficialidad frente a lo fundamental.** Tras el derrumbamiento de los fundamentos ideológicos (incluyendo los religiosos) de la modernidad, sólo quedan a la humanidad escombros doctrinales. Este es un fenómeno relacionado con los anteriores, definido como falta de profundidad en las relaciones interpersonales y en las experiencias cotidianas, falta de autenticidad

en el ser y en el vivir y, sobre todo, utilización (quizás inconsciente) de verdades doctrinales a medias, como medio para tranquilizar conciencias.

Evidentemente, estas características no son todas negativas en sí mismas, ni están aisladas una de otras. Además de existir entre ellas una relación de causalidad recíproca, tienen también en la vida de las personas efectos desestructurantes, debido a la falta de una orientación adecuada por parte de las instituciones sociales responsables de encaminar a cada generación a encontrar el sentido de la vida, la vocación para que cada cual encuentre su verdadero lugar en la vida social, las formas adecuadas para tener una visión positiva de las tensiones y aprovecharlas para desarrollar su autenticidad, etc.

De ahí derivan las inadaptaciones sociales, los conflictos de personalidad, los comportamientos indeseados o indeseables y, finalmente, las actitudes escapistas frente a las auténticas responsabilidades personales, refugiándose muchos en los modernos hedonismos, en las prácticas religiosas o seudo religiosas, en la rebeldía solapada o abierta contra las instituciones o, incluso, en las más diversas formas de legalismo esclavizante que protegen contra los riesgos de la verdadera libertad y la autenticidad.

Teólogos cristianos y postmodernidad

En su escrito *El postmodernismo, la iglesia y las misiones*, el Dr. Emilio Antonio Núñez, recuerda que con respecto a la fe cristiana, pueden considerarse dos formas de postmodernismo. El postmodernismo suave, que deja abierta la puerta para que “los cristianos contiendan por la verdad de la fe”, y el postmodernismo secularizado, que excluye todo lo que sea de carácter religioso.³⁶

Sin tomar en cuenta el tipo de postmodernismo del que se trate, la mayoría de los teólogos protestantes evangélicos de la actualidad lo ven como un peligro contra el cual la teología debe armarse y contender. Las siguientes referencias, tomadas del ya citado escrito del Dr. Núñez,³⁷ son algunos ejemplos de tales reacciones.

Para algunos, como Thomas Oden, David Wells y Francis Schaeffer, el postmodernismo es incompatible con la fe cristiana, por lo tanto debe ser rechazado. Según el Dr. Núñez, tal descalificación se debe, entre otras razones, a la tendencia postmodernista a creer que por la naturaleza misma del lenguaje y su uso, ningún texto puede tener un significado fijo y coherente. Por el contrario, el significado de una declaración depende del oyente o del lector, del significado

que de acuerdo con su situación encuentra en ella, sin tomar en cuenta la intención del autor.³⁸

En otras palabras, agrega el Dr. Núñez, “el postmodernismo socava nuestro concepto de que la verdad es objetiva y singular, y nuestra idea de revelación e inspiración divinas”.³⁹ Aplicada a los fundamentos bíblicos de la fe cristiana, podría significar que todo ser humano puede interpretar la Biblia de acuerdo con su particular circunstancia, o sus gustos y preferencias.

No obstante lo dicho, y aun cuando se fundamente sobre la ortodoxia evangélica, esta descalificación tiene el inconveniente de que cierra las posibilidades de diálogo responsable de la teología con el postmodernismo, y es una postura que contrasta con el espíritu pastoral que debe cultivar la teología.⁴⁰

Stanley Grenz, B. Keith Putt, J. Richard Middleton y Brian J. Walsh, por su parte, manifiestan un criterio más amplio, al considerar el postmodernismo como un fenómeno que no puede soslayarse, por lo que toda teología que se precie de cristiana debe tomar el sistema de pensamiento postmodernista como uno de sus referentes e, incluso, “incorporar algunas de sus enseñanzas”.

No faltan quienes, como Rosemary M. Dowsett, consideran los cuestionamientos que el postmodernismo hace a la religión con mayor sobriedad, y punto de partida para la autocrítica, puesto que ha puesto de relieve algunas de las debilidades del cristianismo. A ello agregan que el postmodernismo ha contribuido al debilitamiento de la creencia de que la explicación científica de la realidad es incuestionable... y a dismantelar las pretensiones del racionalismo como teoría del conocimiento.

1.2 Crisis de los sistemas de valores

“Mientras que en los países sajones se habla de postmodernidad, nuestra cultura se encuentra todavía con una mezcla entre modernidad y el *antiguo régimen*”. Esta afirmación del Dr. Sajid Herrera⁴¹ ratifica lo que se ha venido diciendo sobre las implicaciones de estas dos corrientes culturales que no se viven consciente ni explícitamente, sino que se interiorizan por efecto de los mensajes que bombardean diariamente a grandes y chicos a través de los medios de comunicación de masas. No es ocioso insistir en que América Latina no *piensa* la Globalización y la Postmodernidad, *vive y sufre* sus efectos. Y, como queda dicho, la crisis de valores es una de la formas de vivir y sufrir esos efectos.

Alguien dijo en un momento de caos espiritual: "Si los fundamentos son destruidos, ¿qué puede hacer el justo?" Escritas algunos siglos antes de Cristo, estas palabras del Salmo 11:3 cobran nueva vigencia hoy: la realidad actual se caracteriza por la presencia de circunstancias limitantes para el desarrollo normal de la personalidad y de la vida social (incluso en personas que pudieran tener una base religiosa), limitantes que "asumen el carácter y la gravedad de lo que denominamos **una crisis**", como diría el padre Antonio Gallo.⁴²

Las crisis de valores pueden ser una experiencia individual o colectiva. En cualquier caso, son producto de momentos de la historia personal o social, en los que, por efectos de algún fenómeno social, cultural o de otra índole, los valores actuales pierden vigencia y aparece la necesidad del *cambio de valores*. En algunos momentos esa necesidad se convierte en una sensación de inseguridad, porque los valores en uso no responden ya a las necesidades vitales y a las formas de relación inéditas que surgen de las nuevas situaciones.

Es en este sentido que las corrientes de globalización y postmodernidad, con las situaciones de ambivalencia que han creado no sólo en las sociedades del primer mundo, sino en el mundo entero, gracias a los medios masivos de comunicación, representan serios desafíos a las instituciones sociales, la escuela entre ellas, a replantear los valores que han de permitir a las nuevas generaciones convivir con las exigencias derivadas de tales corrientes y a la sociedad misma a organizarse de acuerdo con ellos, de manera que los ideales de convivencia pacífica no se vean frustrados.

Por supuesto, es preciso prestar atención también a otras condiciones que marcan la transición que en el terreno de los valores atraviesa hoy la humanidad. Por un lado, y como señala Delors, el "crecimiento económico a ultranza" no puede ya considerarse el medio más fácil para conciliar el progreso material con la equidad y el respeto de la condición humana.⁴³ Por el otro, el hambre, las guerras, la criminalidad y el subdesarrollo producen en millones de personas tanta infelicidad y una profunda incertidumbre acerca de su futuro y del futuro mismo de la humanidad. Lo dramático de la situación, es que en el fondo se trata de un cuestionamiento serio de la dignidad de los seres humanos.

Agréguense los antagonismos o las relaciones de dominación de unos grupos humanos sobre otros, por razones económicas, raciales o culturales, que marcan la historia de la humanidad, y que en los países latinoamericanos, con todas las contradicciones que los caracterizan, determinan las relaciones cotidianas, con los consiguientes prejuicios con los que las personas se juzgan y se tratan entre sí.

Este es uno de los desafíos que se plantea a la educación. Esta es una de las causas de las grandes esperanzas con que muchos miran a la educación, considerada si no la panacea para la solución de muchos de los problemas que se plantean desde las relaciones interpersonales y sociales, sí el medio privilegiado para encontrar los caminos para la humanización de los seres humanos.

2. La educación como formadora de valores

Existe un acuerdo casi universal respecto a la responsabilidad que corresponde a la educación en la superación de la crisis de valores que vive el mundo hoy. Para dilucidar en qué consiste esa función, preciso es partir del concepto mismo de educación.

2.1 Qué es educación

Desde sus orígenes mismos, la humanidad se ha visto en la necesidad de transmitir a cada nueva generación los conocimientos y experiencias acumulados a lo largo del tiempo, con la finalidad de evitar a cada nueva generación la necesidad de ensayar cada vez acciones de eficacia ya probada para resolver problemas y situaciones cotidianos.

Ese proceso de transmisión es a lo que tradicionalmente se ha llamado *educación*. De donde algunos autores, como Luis Arturo Lemus, consideran que la educación es un “hecho inherente a la persona humana... ineludible”,⁴⁴ entendiéndolo por tal la “recopilación, conservación y transmisión del acervo cultural de una generación a otra”,⁴⁵ con el fin de equipar a los miembros de las generaciones jóvenes con los conocimientos y experiencias, de eficacia demostrada, para enfrentarse a la vida.

Luis Arturo Lemus llama la atención al hecho de que el concepto de educación (lat. “educare” = “criar”, “alimentar” y “nutrir”, y “educere”, de “ex ducere” = “conducir”, “llevar” y “sacar fuera”) se aplicó originalmente a la acción de criar, cuidar y pastorear animales, significado este que se extendió posteriormente al cuidado y conducción de niños.⁴⁶ De ahí que puede considerarse la educación como una actividad consistente en “un doble juego de acciones en donde hay primero una función nutritiva, orgánica, espiritual, lo suficientemente acentuada como para proceder luego a una acción que estimula, guía, y que es direccional”.⁴⁷

Esto quiere decir que el proceso educativo implica una doble acción: una externa, ejecutada por agentes externos al propio individuo, los que procuran transmitirle el acervo cultural del grupo, y otra interna, derivada de las facultades del que recibe la información. Estas consideraciones permiten definir la educación, como lo hace Ricardo Nassif, en un triple sentido: como “**influencia externa** que configura al individuo; como **desarrollo interior** que hace que el individuo se configure a sí mismo, y como **un progreso** que proporciona al individuo los medios para su propia configuración”.⁴⁸

Esta concepción de educación, con diversos matices, ha estado vigente hasta hoy. El maestro se esfuerza por transmitir a los educandos lo que la humanidad tiene de historia y lo que ha aprendido sobre la naturaleza, y todo lo que ha creado e inventado.⁴⁹ Sin embargo, los resultados obtenidos en la escuela muestran cómo, por el carácter cambiante del mundo de hoy, se requiere una transformación en la concepción misma de educación.

En ese orden, María José Martínez⁵⁰ inicia su reflexión sobre los *temas transversales* con una *pregunta básica*, cuya respuesta debe comenzar por indicar con precisión qué utilidad tiene la educación para la vida de los educandos, cómo les ayuda a desarrollar sus potencialidades, cómo les prepara para resolver problemas cotidianos y desenvolverse como ciudadanos propositivos en la sociedad en la que viven.

La pregunta básica tiene que ver, pues, con la relación que la escuela ha de tener con la vida, con la realidad cotidiana. En consecuencia, los modelos educativos que se limitan a “ayudar a formar a los más jóvenes para que pudieran desenvolverse posteriormente como adultos en la sociedad que les tocó vivir”, con la finalidad de “preservar y transmitir a las siguientes generaciones aquellos aspectos importantes de su cultura”,⁵¹ deben superarse definitivamente. En su lugar, debe pensarse en un modelo educativo que atienda los fenómenos y las demandas sociales y las características del medio, de modo que garantice la formación de personas que contribuyan a mejorar la sociedad.

En este sentido, la escuela debería ser el laboratorio en el cual se prepare a los educandos con las herramientas que les capacite para resolver los grandes problemas y atender los diversos fenómenos sociales que se constituyen en los principales desafíos que presenta el mundo de hoy. Así, es fundamental que la educación atienda situaciones como la explosión demográfica, la degradación del medio ambiente, la violencia, la intolerancia, el derroche de unos países frente a la miseria de otros, situaciones que deben tomarse en cuenta como referentes para

la definición del “tipo de educación que debemos dar al futuro ciudadano del siglo XXI, para que pueda hacer frente a cuestiones nuevas que pueden surgir”.⁵²

En consonancia con estas ideas, Jacques Delors identifica en la educación por lo menos tres dimensiones, que apuntan al desarrollo integral de las nuevas generaciones, a saber: la dimensión ética y cultural, la científica y tecnológica y la económica y social.⁵³ La ausencia de una de estas dimensiones, propiciaría una concepción distorsionada de educación, y toda práctica escolar a la que diera lugar, produciría personalidades desequilibradas, que en la vida social se traducen en comportamientos conflictivos.

2.2 Misión de la educación

De lo dicho en los párrafos anteriores, deriva una cuestión fundamental: ¿Cuál es la misión de la educación? Emmanuel Kant diría que la misión de la educación es hacer que el *hombre llegue a ser «hombre»*. O, que el hombre alcance *la belleza y la perfección*, como sugiere Platón. Lorenzo Luzuriaga, por su parte, indica que la misión de la educación es formar, dirigir y *desarrollar la vida humana*, de manera que pueda alcanzar su plenitud.⁵⁴

¿A qué tipo de perfección, piensa Platón, debe aspirar el ser humano y puede alcanzar a través de la educación? La respuesta a esta cuestión sirve de base a la práctica educativa de muchas civilizaciones, particularmente la de la civilización occidental: a **la perfección caracterizada por la virtud**, la integración efectiva a la “pólis”, para lo cual debe tener una preparación que le permita desempeñarse de manera competente en una profesión.

Platón, pues, apunta a una de las finalidades principales de la educación: hacer de cada individuo un buen ciudadano, moralmente perfecto y productivo. No puede considerarse que la educación tenga únicamente este fin, lo cual sería ciertamente una visión reduccionista del ser humano y limitaría los alcances que la educación debe tener. Sin embargo, la formación ética de los educandos es hoy, de nuevo, como varios siglos antes de Cristo lo sugería ya Platón, un elemento básico de la misión educativa,⁵⁵ lo cual está en consonancia con las finalidades que atribuyen Kant y Luzuriaga a la educación: que el ser humano alcance su verdadera humanidad y que la vida humana alcance su plenitud.

Ante la necesidad de que la educación se adapte en todo momento a los cambios que sufre la sociedad, es preciso que recupere su dimensión ética, frente a la

sobredimensión que se ha hecho de su función intelectual, como insiste M. J. Martínez.⁵⁶ Y agrega que sólo de esa manera la escuela podrá formar en sus educandos los saberes necesarios y útiles, sin dejar de lado los aspectos éticos que garanticen su **desarrollo integral como personas**. Es más, esos saberes deben orientarse al desarrollo integral, uno de cuyos fundamentos es precisamente la formación de valores y actitudes positivos frente a la sociedad, al mundo y la vida.

Revalorar los aspectos éticos y culturales de la educación, significa dar a cada uno de los educandos los medios para comprenderse a sí mismo, comprender al otro en sus particularidades y comprender el mundo en su curso del caos hacia la necesaria unidad.

No en balde Jomtien, 1990, establece como contenidos básicos del aprendizaje, junto con otras cosas, los “**valores** y actitudes necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente sus capacidades, mejorar la calidad de su vida, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo”.⁵⁷ Ese aprendizaje de toda la vida, agrega Delors, responde al reto de un mundo que cambia rápidamente, y a otra obligación que, “tras el cambio de los marcos tradicionales de existencia, nos exige comprender mejor al otro, comprender mejor el mundo. Exigencias de entendimiento mutuo, de diálogo pacífico y, por qué no, de armonía, aquello de lo cual, precisamente, más carece nuestra sociedad”.⁵⁸

Cumplirá de esta manera, la educación, su función esencial de camino al desarrollo humano armonioso, genuino, para hacer reducir los elevados índices de pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras, en fin, todas aquellas situaciones que hacen del tránsito sobre la tierra un vía crucis que obstaculiza la realización de la vocación suprema del ser humano: ser verdaderamente *humano*.

Es elocuente en este sentido esta apasionada afirmación de Delors: “la educación es también *un clamor de amor* por la infancia, por la juventud que tenemos que integrar en nuestras sociedades en el lugar que les corresponde, en el sistema educativo, en la familia, en la comunidad de base, en la nación”.⁵⁹

Según el Informe Delors, la difusión de los valores de apertura a los demás y de entendimiento mutuo, es decir, los valores de la paz, es una de las cuatro cuestiones fundamentales que debe atender la educación hoy. Es la base de uno de los pilares de la educación para el siglo XXI: *aprender a ser*.

Aprender a ser

Siempre en el contexto del Informe Delors, el temor de una deshumanización de los seres humanos, producto de la evolución tecnológica, aparece como uno de los desafíos que la educación debe enfrentar. Igualmente, las tendencias alienantes de la personalidad, derivadas de las formas obsesivas de la propaganda y la publicidad, del conformismo frente a la imposibilidad de modificar en el ámbito personal o familiar las formas de vida impuestas desde fuera, en detrimento de las reales necesidades y de la identidad intelectual y afectiva.⁶⁰

Por eso es urgente que la educación proporcione a cada cual las fuerzas y los puntos de referencia que le permitan comportarse como una persona responsable y justa. Debe dar lugar especial a la imaginación y a la creatividad, como las manifestaciones más significativas de la libertad humana. Es decir, debe permitir a los educandos *aprender a ser*.

Aprender a ser, en este orden de ideas, supone el desarrollo integral de cada persona: su cuerpo y su mente, su inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y su espiritualidad.⁶¹

Como se dice en el Informe *Aprender a Ser* de la UNESCO, debe permitirse a los educandos desarrollar la responsabilidad y la capacidad para tener juicio propio y ser capaz de participar en y de las metas colectivas de la comunidad; un aprendizaje integrador de las posibilidades y potencialidades de su ser, que incluya la dimensión estética, el gusto por el deporte y la cultura y la dimensión espiritual; una comprensión clara de que tener no es equivalente a ser. Es decir, debe servirse a todos una educación que contribuya al desarrollo de la totalidad de la persona,⁶² una educación que genere y sea la base de este espíritu nuevo.⁶³

En relación con este *aprender a ser*, y con todos los desafíos que enfrenta la educación para el siglo XXI, el Informe Delors identifica tres grandes crisis actuales como telón de fondo: la crisis económica, la que afecta a la ideología del progreso y diversas formas de crisis moral. Ninguna sociedad escapa a ellas, porque en ellas está en juego la realización del destino colectivo...

Para enfrentar estos desafíos, la educación tiene una grave responsabilidad: capacitar a las personas a enfrentarlos, para lo cual debe ayudarles a encontrar "los talentos que, como tesoros, están enterrados"⁶⁴ en el fondo de su ser, tomando en cuenta "la diversidad de manifestaciones únicas e irrepetibles que se desarrollan

en su proceso de crecimiento”, las cuales enmarcan y perfilan “los conceptos personales y grupales, que posteriormente se convierten en el sedimento de todo tipo de valores”.⁶⁵

2.3 Los Valores

Los valores son, en principio, objeto de estudio de la axiología; pero forman parte del campo de estudio de la ética, en cuanto y en tanto que orientan la acción humana, fundamentando sistemas morales.

¿Tienen, pues, alguna relación los valores con la ética y la moral? ¿En qué consiste esa relación? De todos es sabido que el concepto de *ética* (gr.: *Ethos* = ética y lat. *Mos* = moral) significa *costumbre, hábito*. En este sentido, la Ética, como rama de la filosofía, puede considerarse como la teoría de las costumbres, o como la teoría de la acción humana, que busca definir y explicar la *moralidad positiva*.⁶⁶

Por supuesto, el concepto *costumbre* no tiene en sí mismo la nota de obligatoriedad y normatividad. Sin embargo, y como afirma el teórico del Derecho, Eduardo García Máynez, las costumbres y hábitos como elementos integrantes de la *moralidad positiva*, son prácticas a las que se halla unida la convicción de que lo acostumbrado es lo obligatorio, lo debido.⁶⁷

La Ética es una disciplina normativa. Y lo es por el carácter de su objeto, que está referido a un complejo de normas. La Ética no crea las normas, las descubre y explica. Es normativa, dice García Máynez, citando a Hartmann, en el sentido de que “al mostrar al hombre los valores y principios que han de guiar su marcha por el mundo, afina y desarrolla su sentido moral e influye, de este modo, en su conducta.”⁶⁸

Dicho de otra manera, la ética es normativa en cuanto que, al llevar a la conciencia del ser humano las directrices orientadoras de su conducta, “influye en las decisiones de su albedrío, convirtiéndose, de manera mediata, en factor determinante de la acción humana”.⁶⁹ Es por esto que para los propósitos de este trabajo, se establece una relación estrecha entre la ética, la moral y los valores.

Mientras tanto el concepto de *moral*, por su definición morfológica, es sinónimo de *ética*. Sin embargo, a lo largo de su evolución conceptual, ha ido adquiriendo el sentido de un conjunto de códigos que rigen el comportamiento social de un

grupo humano, es decir, un conjunto de reglas de comportamiento y formas de vida a través de las cuales tiende el hombre a realizar el valor de lo bueno⁷⁰. En tanto que tal, se ha constituido en objeto de estudio de la Ética.

Apenas hace falta hacer referencia a la fuerza que la moral ejerce en la vida social de las personas, al punto que es uno de los principales frenos al ejercicio de la libertad, aunque limita también las prácticas no deseables que afectan las relaciones interpersonales y la vida social misma. Es por esto que se dice que la moral tiene un carácter absoluto; es decir, sus normas son de observancia obligada, bajo pena de sufrir el rechazo del grupo.

En relación con los valores, se han dado múltiples discusiones a lo largo de la historia de la filosofía, que pueden resumirse en cuatro grandes líneas:

- a) la existencia de los valores (si los valores existen *en sí y por sí* o si son producto de la subjetividad humana);
- b) la posibilidad de *conocer o intuir* los valores (una cuestión que traslada al tema de los valores todos los problemas de la epistemología);
- c) la realización de los valores (es decir, si a través del comportamiento humano puede realizarse lo valioso, qué condiciones requiere tal realización y qué papel juegan los seres humanos en su realización), y
- d) la relación de los valores con la libertad humana (lo cual tiene que ver con el carácter necesario o situacional de los valores).

2.3.1 Qué son los valores

Citando a Max Scheler, García Máñez afirma que los valores “son cualidades de orden material y rango diverso, que existen independientemente de su forma de manifestación, es decir, ya sea que aparezcan realizados en las cosas o se den en la conducta”.⁷¹

También puede decirse que son cualificaciones –subjetivas u objetivas- que los seres humanos hacen de ideas, objetos y prácticas atribuyéndoles cualidades deseables y una función orientadora de la vida en sociedad. En tal sentido, se constituyen en el marco de referencia a partir del cual se forman los juicios axiológicos, y la distinción que el grupo realiza entre lo socialmente aprobado, permitido o prohibido.⁷²

Es en este sentido que se consideran los valores para los propósitos de este trabajo, aun cuando, en un orden más práctico, se los puede definir también

como aquellas conductas deseables en todas las personas, en función de la convivencia apropiada entre ellas, tal como lo hace el Dr. Luis Lara.⁷³

2.3.2 Características de los valores

Las características que pueden atribuirse a los valores, depende de la teoría, entre las muchas que existen sobre los valores, a la cual uno se suscriba.

Por ejemplo, según la teoría positivista, los valores son relativos y variables, una relatividad que depende de la volubilidad de las valoraciones según los cambios que sufren los motivos de utilidad. Es decir, “si la situación y los objetos y acciones correspondientes no resultan ya útiles, cambia también el valor”.⁷⁴

Mientras tanto, desde el punto de vista de la teoría idealista,⁷⁵ una valoración es algo del todo distinto del valor mismo. Las estimaciones son variables, relativas, en perpetuo cambio. Los valores en sí son eternos e inmutables y, según Scheler, tiene el ser humano una incapacidad natural de abarcar el sentido real del valor, que “sólo el Infinito, un espíritu infinitamente santo puede comprender plenamente un valor. Los hombres sólo podemos verlo fragmentariamente, a trozos, superficialmente, siempre de un lado”...⁷⁶

Entre las principales consecuencias de estas afirmaciones, pueden mencionarse las siguientes:

- a) la interpretación que se hace de un valor, varía de una personas a otra;
- b) no debe tenerse por inmoral o amoral a nadie sólo porque su comportamiento resulta incomprensible desde la propia visión
- c) a todo comportamiento subyace una forma particular de interpretar los valores.

Por otro lado, frente al problema de si los valores existen *en sí y por sí* o si son producto de la subjetividad humana, la teoría objetivista sostiene que las normas y los valores poseen una existencia independiente de los juicios de los hombres, ... existen en sí y por sí, sean o no conocidos. Aunque, agrega, el conocimiento de las normas y valores es posible porque en el ser humano existe un órgano adecuado a tal efecto, llamado comúnmente *conciencia estimativa*, o *sentido del valor*.⁷⁷

Mientras que la teoría subjetivista, sostiene que no puede hablarse de valores al margen de la subjetividad humana: “lo bueno y lo malo no representan algo que exista en sí y por sí, algo objetivo, sino que son palabras cuyo alcance varía a

través del espacio y del tiempo... Bueno será para un individuo, una sociedad o una época, lo que estos consideren como tal; pero lo que para un sujeto o para una colectividad de sujetos es bueno, puede ser malo para una persona distinta o una colectividad diferente".⁷⁸

El bien resulta entonces una creación subjetiva, y las normas morales adquieren categoría de simples convencionalismos. En realidad, sostienen los subjetivistas, las normas éticas no son descubiertas por los individuos, sino que representan una creación de éstos o de la sociedad a que pertenecen.⁷⁹

Sea cual fuere la teoría adoptada, existe acuerdo en que los valores tienen cierto fundamento en el mundo: están fundados en la relación entre el ser humano y las cosas, ya sean producto del reconocimiento de un valor intrínseco de las cosas o producto de su importancia para la vida.⁸⁰

Pero, aparte de todas las discusiones que entre filósofos se dan al respecto, los valores cumplen una función determinante para la vida individual y colectiva. Se aparecen ante los seres humanos como entes ideales que dicen lo que debe ser, como mandatos, como mandamientos categóricos que orientan la vida y que dejan fuera la pregunta de por qué se tiene que obrar así, que exigen incondicionalidad, que orientan y motivan a la realización personal y grupal, mediante la adopción de los valores.⁸¹

De cualquier manera, y aun cuando varían de un lugar a otro y de un tiempo a otro, en todos los casos los valores orientan a los seres humanos, individual y colectivamente, hacia la realización de lo bueno, hacia lo deseable, hacia las relaciones interpersonales y grupales armónicas.

2.3.3 Elementos del valor

Los valores poseen tres elementos:⁸²

a) El objeto

Es decir, la cosa real que es valiosa, ya sea que se le atribuye valor o que lo tenga en sí mismo. Este objeto valioso, puede ser una idea, una teoría, un objeto concreto, una práctica determinada, o un ser. En cualquier caso, adquiere tal

importancia a los ojos de la persona, al punto que frecuentemente toda su vida se vea determinada por él.

b) **El valor**

Es la cualidad que hace que un objeto sea valioso. Y, ya sea una cualidad intrínseca del objeto, o una que se le atribuye por su utilidad, lo hace apetecible a los ojos del sujeto, de modo que éste hará todo lo necesario para tenerlo.

c) **La actitud humana ante el valor**

Ésta está conformada por las relaciones y reacciones, la intuición del valor y la voluntad que apetece o repele algo. Por esto es que los valores se constituyen en fundamento de las acciones humanas, porque hacen que las cosas sean deseables.

2.4 Normas morales y valores

Tradicionalmente se clasifican los valores en por lo menos tres grandes grupos: Valores morales, estéticos y religiosos. Los **valores morales** se caracterizan porque en ellos poseen un imperativo de acción. “Contienen un **deber-hacer** y no sólo un **deber-ser**”. Los **Valores estéticos**, por su parte, tienen como característica fundamental el que contienen un **deber-ser**, pero no un **deber-hacer** y no llevan consigo “un llamamiento a nuestra conciencia”. Mientras que los **valores religiosos** generalmente “producen... un sentimiento de horror o de terror, de atracción y rendimiento o de reacciones estéticas y morales”.⁸³

De estos tres grupos, son los valores morales los que tienen una relación directa con las normas morales, las cuales pueden definirse como *reglas de conducta que postulan deberes*. Algunas normas tienen carácter obligatorio, mientras que otras son facultativas;⁸⁴ pero todas apuntan a un fin de orden práctico, provocar un comportamiento, a la formulación de los principios a que la actividad de los seres humanos *debe* quedar sujeta.⁸⁵

La relación que existe entre los valores y las normas morales, es que éstas encuentran su fundamento en los valores, denominados genéricamente *valores de lo bueno*.⁸⁶ Y, puesto que no hay ser humano alguno que no actúe siempre por algo, o para algo, toda norma de acción se apoya siempre en un valor. La noción misma de

deber, se funda en la idea de **valor**. De manera que, como señala García Máynez, media entre el *deber* y *lo valioso* una conexión indisoluble, indestructible, por cuanto que lo que *se debe hacer* responde a la cuestión de *qué es lo valioso*.⁸⁷

En este sentido, y como reconocimiento de una tarea pendiente para la ética en general, y la ética teológica cristiana en particular, debe señalarse que la misma “no podría abarcar su objeto de manera cabal si se limita a ser una exposición o sistematización de las normas rectoras de nuestra conducta... la ética deberá ser, en primer término, *axiología*, es decir, una teoría de los valores.”⁸⁸

2.5 Vida, valoración y valores

No puede concluirse este capítulo, si traer la discusión al terreno de la realidad, en el cual se manifiesta la verdadera importancia de los valores, aun cuando su vivencia se dé de manera inconsciente.

Debe reconocerse que la vida misma es un constante valorar. Se valoran las relaciones con otras personas, se valoran las personas mismas, lo cual hace que las relaciones con ellas sean selectivas. Se valoran las cosas, se valora la vida y hasta la muerte misma... nada hay que en la vida cotidiana que no se valore. Y de esa valoración derivan todas las acciones.

Por ello, es importante no tanto que se enseñe a los niños y niñas a valorar las cosas, sino cómo valorar adecuadamente. Para ello, debe enseñarse qué tipo de valores pueden facilitar su realización, con cuáles pueden alcanzar una vida auténtica y propiciar relaciones armónicas consigo mismo, con sus semejantes y con la trascendencia.

CAPÍTULO II

Valores cristianos para una educación transformadora

Afirma Delors que la educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, es decir, que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal,⁸⁹ en suma, que pueda trascender. Para ello, debe ser una educación realmente transformadora. La desvalorización de la vida y de la persona humana, producto de doctrinas antihumanas imperantes en las prácticas educativas, ha impedido la realización de este ideal.

Se entiende por trascender, en sentido cualitativo, una forma de ser y una forma de vivir: la forma de ser *humano* y vivir *humanamente*. En este trascender, Dios es un factor vital, porque cualquier idea que se tenga de Él, determinará la idea que se tenga del ser humano y, a la inversa, las concepciones sobre la persona humana, determinan la concepción y la vivencia de la fe en Dios.

La concepción de Dios propia de la tradición judeocristiana, ha “sacado a luz” una característica esencial del ser humano: es un ser abocado a la trascendencia. Es ciertamente un ser finito, pero su conciencia de finitud no es obstáculo para albergar en su corazón no sólo la conciencia de infinitud sino también las ansias de infinitud. Es un ser inmerso en una realidad espacio-temporal determinada por un horizonte limitado, pero que se sabe llamado a trascender. ¡Ese nuevo sentido de *trascendencia* es precisamente la máxima y más apremiante exigencia de nuestro tiempo!⁹⁰

A lo largo de los escritos judeo-cristianos, se encuentran constantes afirmaciones acerca de este carácter trascendente de la vida humana. Aun las amonestaciones proféticas constituyen verdaderos llamados a los seres humanos a no olvidar sino a realizar su vocación a la trascendencia.

1. ¿Por qué valores cristianos?

Los diversos humanismos, desde el de Juan Pico della Mirándola (1463-1494) hasta los humanismos ateos de la actualidad, predicen en general la dignidad del

ser humano, colocándolo como centro del universo. Pese a este estatus, la degradación de la vida humana en muchos aspectos no ha podido evitarse. Antes bien, los logros científicos y técnicos obtenidos tras su liberación de la tutela religiosa, han contribuido precisamente a potenciar los riesgos de su propia destrucción. De ahí que sea urgente encontrar “la fuerza de una nueva conciencia” que puede encontrarse “en el poder de unos valores nuevos y un nuevo *estilo de vida*”, como diría H. Küng.⁹¹

Por supuesto que tales valores y tal estilo de vida, pueden tener la fuente más variada que pueda imaginarse. Pero ninguna capaz de proveer el soporte existencial que la religión puede aportar. De hecho, ninguna actividad humana, ni siquiera las de carácter científico o técnico, deja de tener implicaciones éticas, de escala de valores, de modelos de conducta o, incluso, de religión.

1.1 Religión y valores

Küng ha puesto de relieve la importancia invaluable que la religión tiene para la psique humana, para el encuentro consigo mismo y para la necesaria estabilidad espiritual. “Los psicoanalistas más recientes”, afirma, “constatan una significativa conexión entre el retroceso de la religiosidad y el incremento de la desorientación, la desnormalización y la falta de sentido, neurosis características de nuestro tiempo”.⁹²

Arnold J. Toynbee, historiador británico, por su parte, ha afirmado su convicción de que ni la ciencia ni la tecnología pueden satisfacer las necesidades espirituales a las que las religiones tratan de atender. Un vistazo a la historia muestra cómo la religión vino primero, y cómo la ciencia misma nació de la religión. “La ciencia nunca ha suplido la religión, insiste Toynbee, y confío en que no la suplirá nunca... Para una paz verdadera y permanente, una revolución religiosa, de ello estoy seguro, es *conditio sine qua non*”.⁹³

Es importante resaltar lo que tal vez sea el auténtico sentido de la religión, que señala ya el autor de la Epístola de Santiago, en el Nuevo Testamento, y que Toynbee coloca en palabras inequívocas: la superación del egocentrismo,⁹⁴ a base de entablar relación con la realidad espiritual allende el universo y poner la voluntad en armonía con ella, lo cual debería traer como consecuencia armonía con el prójimo. “Tengo para mí, dice Toynbee, que ésta es la única clave para la paz, pero aún estamos muy lejos de tenerla en la mano y poder utilizarla, y así,

hasta que lo consigamos, la supervivencia del género humano seguirá puesta en duda.⁹⁵

De igual manera, los verdaderos expertos en sociología de la religión, desde Max Weber y Émile Durkheim hasta los contemporáneos, están de acuerdo en que siempre habrá religión,⁹⁶ y no pocos hombres de ciencia están convencidos de que la religión cumple en la vida de la humanidad funciones básicas, como: factor de integración o de cohesión, elemento de orientación y valoración racional, elemento para favorecer las relaciones personales e interhumanas y elemento orientador e integrador en sociedades pluralistas.⁹⁷

Permite, además, diagnosticar en toda su profundidad los nuevos movimientos religiosos en el mundo, en las religiones tradicionales y en las nuevas manifestaciones religiosas, y comprender los movimientos pacifistas y ecologistas que se levantan en el mundo entero, los múltiples intentos de autodefinición y autorrealización individual o colectiva, la tan lamentada falta de sentido que se expresa en el arte y en la vida misma, y, en fin, las múltiples exigencias de una nueva ética, de valores nuevos.

A este respecto, y comentando a Daniel Bell, sociólogo americano, quien insiste en la urgencia de una gran renovación en la religión y la cultura en la “era postindustrial”, Hans Küng sentencia que “ante las contradicciones culturales del capitalismo, sólo parece posible reconstruir los fundamentos morales de la sociedad secularizada mediante una renovación de la conciencia religiosa”,⁹⁸ y la recuperación de las bases espirituales y religiosas de la realidad para que estas tengan una nueva eficacia liberadora y enriquecedora.

Finalmente, puede resultar útil para esta discusión traer a colación algunas de las convicciones de Max Horkheimer acerca del valor de la religión en la vida moderna: que sin lo “totalmente Otro”, sin “teología”, sin la fe en Dios, no existe ningún sentido en la vida que trascienda la pura autoconservación, y sin religión no es posible encontrar una distinción fundada entre verdadero y falso, amor y odio, solidaridad y egoísmo, moral e inmoral.⁹⁹

Al llegar a este punto, sigue en pie la pregunta. La religión, indistintamente de cuál sea, puede constituirse en soporte existencial, social y moral para la humanidad, pero, ¿Por qué valores cristianos? Ciertamente ha pasado la época en la que se concebía el cristianismo como la única posibilidad de acercarse a Dios. Es más, y como dice Hans Küng, la presencia de otras religiones a la par del cristianismo,

“sitúa el problema en esa necesaria dimensión de profundidad que ... importa a la teología: el problema de una única verdadera religión entre muchas, el problema de la verdad”.¹⁰⁰

Sobre este fondo, las pretensiones de universalismo y exclusividad del cristianismo, ceden hoy su lugar a la construcción de una visión ecuménica, especialmente en esta época de transición de la modernidad a la postmodernidad, lo cual posibilita a la religión una nueva función crítico-liberadora tanto para las personas concretas como para toda la sociedad.

Sin embargo, como se trata de elegir un nuevo *estilo de vida*; de desarrollar nuevas facultades, una nueva independencia y responsabilidad personal, la sensibilidad, la capacidad de amar, la posibilidad de vivir y trabajar unos con otros..., es decir, una *nueva determinación de valores y prioridades* y la construcción de un hombre y una sociedad realmente nuevos; entonces la visión cristiana de la trascendencia, del ser humano, del mundo y de la vida, puede fundamentar una escala de valores apropiada para lograrlo.

Efectivamente, hay en el Cristianismo un mensaje, un camino y unas posibilidades enteramente nuevos respecto a los fundamentos éticos de la vida humana. O, como dice Küng, en el sistema de interpretación del mundo y del ser humano, el cristianismo planteó los grandes y nuevos interrogantes acerca del origen y determinación tanto de la persona individual o colectiva, como de la totalidad del cosmos y de la historia.¹⁰¹ Además, señaló el camino para llegar a las respuestas y a la *dinamis* (la energía espiritual, el poder) para vivenciarlas en las relaciones cotidianas.

Para los propósitos de inclusión de los valores que este estilo de vida comporta en cualquiera propuesta curricular para cualquier centro educativo, es fundamental tomar en cuenta la necesidad de reducir el carácter específicamente religioso de los mismos, con lo cual se podrían evitar las reacciones negativas que desde posturas antirreligiosas o arreligiosas pudieran provocar. Claro está, esta precaución es innecesaria en ambientes explícitamente cristianos.

2. El paradigma: Jesús, el hombre normativo

Desde el Patriarca hebreo, Abraham, han existido en la historia de la humanidad unas cuantas personas que podrían denominarse “normativas”, porque han puesto

al descubierto las potencialidades humanas, han abierto las posibilidades definitivas del ser humano, e impuesto a la vez cánones inamovibles, de forma que han ejercido una influencia extraordinariamente amplia y profunda en la actitud interior y en las acciones externas de los seres humanos. El filósofo Karl Jaspers, considera como “hombres normativos” en este sentido a Buda, Confucio, Sócrates y Jesús.¹⁰²

Junto con ellos, podría agregarse otros nombres en la lista, que en diversos campos han marcado pautas de vida, de acuerdo con las cuales millones de personas organizan la propia. Sin embargo, y sin descalificar la calidad normativa de los demás, en Jesús se reúnen algunas condiciones que permitieron llamarle, en el griego neotestamentario, *Christós...* es decir, mesías, ungido, “el último y definitivo enviado de Dios”,¹⁰³ cuyo recuerdo transformó el mundo.

Entre los elementos presentes en la vida de Jesús, que lo convierten en el modelo concreto del reino de Dios, debe mencionarse la relación justa consigo mismo, con el prójimo, con la sociedad y con Dios.¹⁰⁴ Esta puede considerarse la característica fundamental de su vida, y la base de sus palabras y sus acciones, de sus críticas agrias contra las orientaciones religiosas que atentan contra la dignidad humana y de su profundo amor por todos.

Por eso, y frente a la inversión de valores presente en las instituciones, especialmente las religiosas, y la sociedad de su época, los pensamientos de Jesús se centraban en un futuro mejor, en el futuro mejor del mundo y del ser humano. De hecho, sus palabras y sus acciones evidenciaban la esperanza de un cambio radical en breve para las personas y para la nación misma, lo cual le llevó a criticar con duras palabras y acciones simbólicas la situación existente y puso en entredicho el propio orden establecido.

Por esto, y por los criterios de vida y valores que orientaron su vida, y su muerte, Jesús sigue siendo el paradigma, la medida (la norma) del ser humano auténtico, maduro... trascendente.¹⁰⁵

3. El fundamento: el reinado de Dios

Una característica distintiva del estilo de vida cristiano, cuyo significado debe ponderarse en todo lo que vale, es que apunta no a ideales surgidos de los anhelos humanos. No son utopías, como la de Tomás Moro y otros, las que dan su razón de ser a las relaciones nuevas entre los seres humanos, por más que puede

considerarse *utopía* en el mejor sentido de la palabra. No son temores a castigos, ni esperanza de recompensas en el más allá o en el más acá, lo que fundamenta una moral auténticamente cristiana. ¡Es el reino de Dios!

En efecto, Jesús, como muchos otros hombres religiosos de su tiempo, creía en un reinado universal de Dios, que iba a llegar inmediatamente, para llevar al mundo a su consumación final y definitiva e instaurar un reino de paz y de absoluta felicidad para los seres humanos. “Venga tu reino”, palabras con las que los cristianos han de dirigirse al Padre, expresa la esperanza de Jesús mismo de que ese reino habría de instaurarse pronto. Como señala Küng, “Jesús se sentía impulsado por una intensa *expectación del fin*.¹⁰⁶ Una expectación que significa que este sistema no es definitivo, que esta historia llega a su fin.

Claro que Jesús no participa de la visión apocalípticista del mundo, fincada sobre un dualismo caracterizado por una guerra espiritual (“en las esferas celestes”) entre las huestes del bien y del mal. Pero sí comparte la creencia de que Dios, en breve, pondrá fin al curso actual del mundo. Quedará aniquilado lo antidivino, lo satánico; serán eliminados la miseria, el dolor y la muerte; quedarán instauradas la salvación y la paz anunciadas por los profetas... En una palabra: llegará el reinado de Dios.¹⁰⁷

Un reinado inminente, que exige la conversión y la aceptación de la buena noticia, del mensaje alegre sobre la bondad de Dios y sobre su reino de justicia, de gozo y de paz, de gracia para todos. Un reino en el que la enfermedad, el dolor y la muerte tendrán fin, y también acabarán la pobreza y la opresión. Un orden fundado sobre el perdón, la justicia, la libertad, la fraternidad y, por sobre todo, el amor.¹⁰⁸

4. El valor fundamental: amor a Dios, amor al prójimo

Un principio fundamental que, tal vez a fuerza de repetirlo, escapa del horizonte cotidiano de los cristianos, es el del amor. Amor a Dios y amor al prójimo. Pero amor auténtico, amor entendido como máxima e incondicional entrega. Un amor que comporta una transformación desde lo más íntimo y escondido, desde el centro de la persona, desde su corazón hacia fuera, hacia su prójimo, hacia la sociedad; de modo que no siga haciendo lo acostumbrado, sino que cambie de mentalidad y se convierta (*metanoia*), que se aparte de sus egoísmos y vaya hacia su Dios y sus prójimos.¹⁰⁹

La presencia del reino de Dios entre los seres humanos, es la condición de posibilidad para una nueva mentalidad, una nueva valoración y un nuevo comportamiento, de modo que puede exigirse a los hombres y mujeres nuevos que hagan el bien a quienes los odian; que bendigan a los que los maldicen; que oren por los que los persiguen... todo a la luz del reino de Dios, bajo cuya perspectiva han sido relativizadas todas las realidades existentes.

Desde este punto de vista, el amor al prójimo es un deber que no admite excepción. Parte del amor a sí mismo, como base para abrirse al amor a Dios y al prójimo. “El desinterés, la dilatación del yo que se vierte al ‘nosotros’, dice Brugger, no denota oposición alguno al ordenado amor a sí mismo, sino únicamente al desordenado que se restringe y aferra al propio yo”.¹¹⁰

Puesto que el amor apunta de la manera más directa y completa al valor en cuanto tal, y el alma espiritual en sus fuerzas creadoras invita con la máxima intensidad de la unión con los valores objetivos y sus leyes, el amor es también la fuerza más poderosa para comunicar una noble estructura a la totalidad de la vida humana y llevar a su plena realización el orden moral”.¹¹¹

Aparte de los muchos beneficios que derivan de la fuerza del amor, el efecto más importante que produce en las personas individuales, es que las saca de sí, hacia las distintas formas primordiales de comunidad humana, un cambio de perspectiva, de actitudes y de vida necesario frente a un mundo que rinde tributo al individualismo y a diferentes grados de egoísmo.

Tal transformación radical de las perspectivas desde Jesús, permite a H. Küng hablar de la “revolución” de Jesús que, por su radicalidad, ha transformado y transforma permanentemente el mundo, transforma la vida de las personas. Una transformación que finalmente significa:¹¹² amar a los enemigos, antes que aniquilar a los enemigos; en lugar de venganza, la capacidad de ofrecer un perdón incondicional; no al uso de la fuerza, sino apertura al sufrimiento, y en lugar de sentimientos y proclamas de odio y venganza, la exaltación voluntaria y consciente de la paz y la compasión. “Ama y haz lo que quieras”, decía San Agustín, porque el amor auténtico no hace mal al prójimo, de él sólo puede esperarse el bien.¹¹³

El amor como valor fundamental, especialmente el amor a los demás, no sólo es producto de la transformación producida en la persona por su encuentro con la trascendencia.¹¹⁴ Es, además, exigencia de ese encuentro: es un *mandamiento*,

una norma del reino de Dios,¹¹⁵ signo de la presencia de ese reino,¹¹⁶ y evidencia de una auténtica conversión (*metanoia*) hacia la trascendencia.¹¹⁷

5. Los valores cristianos para la educación

Dejando de lado las múltiples interpretaciones acerca de la presencia del mal, de la maldad y de las acciones dañinas al prójimo, debe señalarse que las manifestaciones del mal en las relaciones interpersonales y sociales pueden ser el odio, la injusticia, la discordia, la violencia, la falsedad, los egoísmos humanos en general, que acarrearán dolor, enfermedad y la muerte.

Supuesta la necesidad de un cambio de conciencia, de una nueva manera de pensar, es decir, de la conversión (*metanoia*), la constitución de una escala de valores distinta puede contribuir a la transformación de la persona y de sus relaciones. ¿La razón? La superación de las relaciones conflictivas, reside no solamente en las estructuras o en las instituciones sociales: la familia, la escuela, la iglesia y la sociedad misma, sino especialmente en el individuo. Al fin de cuentas, las organizaciones y las instituciones están conformadas por individuos. De modo que la libertad interior, puede llevar a la liberación de las fuerzas externas, aquéllas que están presentes en el medio. Puede hablarse, pues, de una transformación de la sociedad a través de la transformación del individuo.¹¹⁸

Pero, ¿qué tipo de valores?, ¿cuáles valores? En “Apostar por la esperanza”, artículo publicado en el libro *Lo que queda de la opción por los pobres*, Jesús Espeja llama la atención al hecho de que Jesucristo llama a revivir y desarrollar valores *humanos*¹¹⁹ perdidos, como el amor, la solidaridad, la justicia, la verdad, la compasión, el respeto al otro, la sensibilidad comunitaria, que junto con la conciencia de la cercanía benevolente de Dios, permitan no sólo el sentimiento de seguridad con respecto a la salvación, sino sobre todo un mínimo de estabilidad existencial.

5.1 Valores filosóficos

La formación de valores en los nuevos ciudadanos guatemaltecos, no puede dejar de lado algunos valores identificados por medio de la reflexión filosófica a lo largo de los siglos. Desde los presocráticos, hasta la filosofía actual, una de las preocupaciones de los filósofos ha sido la búsqueda del sentido a las acciones

humanas. Por haberse preocupado especialmente de ello, la ética ha sido considerada como la *teoría de la acción humana*.

Yendo hacia la necesidad de la formación de personas aptas para la convivencia social fraterna, la formación moral es prioritaria en, apenas es necesario decirlo, todos los sectores y niveles de la sociedad guatemalteca y en todos los niveles educativos, especialmente. Desde la perspectiva filosófica,¹²⁰ esta formación tendría como objetivo fundamental hacer de las personas seres responsables, capaces de utilizar correctamente su libertad, para lo cual factores como conocimientos adecuados, ciertos hábitos, un buen desarrollo afectivo y buenos ejemplos de los educadores, son necesarios.¹²¹

De acuerdo con el Dr. Luis Lara, desde el punto de vista filosófico, la formación moral debe abarcar los cuatro valores fundamentales: la *prudencia*, la *justicia*, la *fortaleza* y la *templanza*,¹²² virtudes consideradas cardinales precisamente por su carácter fundamental en la formación moral de todo ser humano.

5.2 Valores bíblico-teológicos

Una de las grandes debilidades de estos valores que la filosofía identifica como fundamentales, es su incapacidad de llegar al fondo del ser humano, que es, al final de cuentas, de donde proceden los pensamientos y los comportamientos. "Cual es el hombre en su corazón, tal es él", dice Jesús. Para pensar en valores de relación, es fundamental pensar en otros que van al centro mismo del *ser* de las personas: a su corazón.

Esa es la virtud de los valores de vida que en los documentos fundantes del Cristianismo pueden encontrarse. Tienen que ver en primer término con una orientación básica de los seres humanos al *Fondo del Ser* (como Tillich denomina a Dios), cuyos atributos deben reflejarse en quienes se han convertido hacia Él.

Así, y aun cuando no existe un acuerdo universal sobre qué cosas son valores y qué otras son principios o fundamentos de la acción humana, y es igualmente difícil encontrar puntos de vista coincidentes sobre qué elementos de la Biblia y de la fe pueden identificarse propiamente como valores, se han seleccionado algunos, denominándolos como tales por su capacidad potencial de orientar la vida de las personas a su propia realización y a establecer relaciones apropiadas consigo mismo, con sus semejantes y con la trascendencia.¹²³

Justicia

Según W. E. Vine,¹²⁴ el término traducido en las versiones castellanas de la Biblia como Justicia, en principio significaba costumbre o uso. Fue posteriormente que vino a significar *lo que es recto*, o audiencia judicial, o pena o castigo. Su derivado *dikaiosine*, se refiere al carácter o cualidad de ser recto.

Este concepto, se aplica en primer término a un atributo de Dios en el sentido esencial de fidelidad y veracidad, en correspondencia con su propia naturaleza. En cuanto cualidad de Dios, se relaciona directamente con su Santidad, al manifestar su justicia con respecto al pecado y la salvación del pecador en la muerte de Jesucristo. En Jesús, se refiere a todo lo que se conforma a la voluntad revelada de Dios, voluntad que no es otra cosa que el bienestar del ser humano, puesto que “la causa de Dios” es “la causa del hombre”.¹²⁵

En cuanto que valor cuyo desarrollo la educación debe propiciar, la justicia se refiere fundamentalmente al cultivo de una relación correcta con Dios. En este sentido, las acciones educativas deben tomar en cuenta el talante espiritual de los educandos, recordando que los mismos no son seres unidimensionales, sino multidimensionales y que, junto con las capacidades productivas, deben encontrar también su camino a la trascendencia.¹²⁶

Ha sido Martín Búber, filósofo judío, quien ha puesto de relieve la esencial condición de los seres humanos de estar irremediamente *abocado al otro*. Ya la filosofía griega antigua calificaba al ser humano como un *animal social*, en reconocimiento de que ninguna persona puede vivir aislada de las demás. Lamentablemente, y por causa de múltiples factores, esa relación es frecuentemente *injusta*, conflictiva y hasta nociva. Para convertirla en una relación realmente *justa*, es indispensable formar en las personas el valor de la justicia para orientarla hacia la armonía.

Misericordia

La misericordia es en primer término un atributo de Dios en su relación con los seres humanos. Como acto de Dios, especialmente hacia los que se encuentran angustiados, la misericordia produce paz en el corazón humano.¹²⁷

La misericordia, en general, es la manifestación externa de la compasión, del “sentir con” los demás. Frente a un comportamiento generalizado de indiferencia

hacia las experiencias adversas de los otros, urge desarrollar las capacidades no sólo de ser compasivos, sino activos en compasión, sensibles hacia los males de otros, de tal modo que, como el Samaritano, haya la capacidad de tenderle la mano al que está “botado junto al camino”. Hay que propiciar, pues, la formación de personas con corazón bueno y tierno.

Amor

Además de lo dicho sobre el amor a Dios y al prójimo, se agregan aquí otros elementos que amplían la perspectiva sobre el *Amor*, palabra característica del cristianismo. En el Nuevo Testamento, se utiliza para describir una actitud de Dios hacia su Jesucristo, hacia la humanidad en general y hacia quienes creen en Cristo en particular. Como expresión de la naturaleza esencial de Dios, es un ejercicio de la voluntad divina en una elección deliberada, hecha sin otra causa que aquella que proviene de su naturaleza misma.¹²⁸

En el cristiano, el amor es fruto del amor de Dios en él. Y, ya sea que se ejercite hacia los miembros de la misma comunidad o hacia todas las personas, no es un impulso que provenga sólo de los sentimientos, sino que es un acto que incluye todas las facultades humanas, en la búsqueda constante de oportunidades para hacer el bien a todos¹²⁹. Desde el punto de vista de la integridad de la vivencia que lo forma, es una actividad total del alma frente a personas en cuanto portadoras de valores y ante los valores mismos, aun cuando desde el punto de vista de su esencia y de su núcleo vivencial, es una actitud de la voluntad.

El amor, por tanto, no es un mero sentimiento de deleite, no un aislado “sentimiento superior”, ni una tendencia puramente instintiva. Aunque incluye estos elementos, el amor apunta hacia una totalidad vivencial y lo eleva a una superior unidad de sentido.

Al hablar del amor como valor, o fuerza primordial, afirmadora y creadora de valores,¹³⁰ es importante insistir en algunas condiciones que debe mostrar hacia afuera. No basta con decir que se tiene amor, si ese amor no se manifiesta en signos visibles a todos.¹³¹ Así, el amor valora y estima y, algo que se ha perdido de vista, el amor siempre está dispuesto a servir.¹³² Igualmente se debe considerar el binomio *amor y respeto*, dos aspectos de la misma actitud fundamental hacia los valores y a los portadores de valores: “En todo genuino amor espiritual, dice Brugger, alienta la orientación hacia el valor supremo absoluto que exige respeto”.¹³³

Valoración, estima, respeto y servicio son, pues, algunos de los signos visibles en los que ha de manifestarse el amor en los seres humanos. Cualidades que desde la educación deben desarrollarse en las personas, para propiciar la anhelada convivencia armónica.

Además de los múltiples objetos de amor que puedan existir, es importante tomar en cuenta un objeto del amor humano que, por su esencialidad, normalmente se pierde de vista: el amor a la vida, orientado especialmente al encuentro con el verdadero motivo de vivir¹³⁴, por una parte, y al respeto de la vida del prójimo,¹³⁵ por otra. No sería muy difícil cultivar la alegría de vivir, cuando se le ha encontrado sentido a la vida.

Finalmente, debe llamarse la atención a la lógica de la alianza bíblica, de **no dominio** sobre el otro, sino comunidad solidaria con él. De ahí que sea fundamental como elemento de cohesión para toda comunidad cuya vida está orientada desde la fe cristiana, el *ágape*, el amor, cuya forma ideal la expone Pablo en una de sus cartas a los corintios¹³⁶ y Jesús mismo la concretó en su vida y en su muerte.

Gozo

Frente a las tendencias hedonistas del mundo de hoy, el cristianismo apunta al gozo como deleite, a la alegría o satisfacción espiritual derivada de la perfección alcanzada.¹³⁷ Como valor, el gozo se convierte en un motivo ético, porque fomenta y hace patente el bien y conduce finalmente a la alegría de vivir. En términos neotestamentarios, el gozo es asociado con la vida.¹³⁸

En esta perspectiva, conviene aprender a valorar justamente las diversas experiencias de la vida, especialmente las indeseables, de modo que, sin fomentar actitudes masoquistas, se entienda y se utilicen las experiencias dolorosas para incrementar la capacidad para el gozo¹³⁹ y la maduración de la personalidad.

Existen otras fuentes de gozo para una persona que se ha formado integralmente, tales como: la fe, la esperanza y el gozo de otros. En todos estos casos, el gozo se encuentra precisamente en la capacidad de salir de sí mismos, de vencer toda actitud egoísta y ver hacia los otros, superando también algunos antivalores que, como la envidia, no permiten gozarse del gozo de los demás.¹⁴⁰

Sin embargo, no hay fuente, base y objeto de gozo más gratificante que la presencia de Dios.¹⁴¹ Efectivamente, aparte de todas los elementos de fe relacionados con

la salvación final, el perdón de los pecados, la justificación, la vida eterna, etc., la seguridad anímica y existencial que brinda la consciencia de la proximidad de la trascendencia es fuente de sumo gozo.

Paz

De acuerdo con el Evangelio, la construcción de la paz es una acción que amerita una bienaventuranza de parte de Jesús.¹⁴² La paz, el *shalom* de los judíos, tiene que ver directamente con relaciones armónicas entre personas,¹⁴³ frente a los deseos egoístas de autoafirmación por encima de los demás.

Tiene que ver también con relaciones armónicas entre naciones,¹⁴⁴ un valor ausente en la actualidad, sobre todo en quienes tienen la responsabilidad de dirigir los destinos de los países. No cabe duda que la tarea de la paz, debe cumplirse también al interior de los países, entre los diferentes grupos humanos, socioculturalmente diferenciados, que coexisten en los mismos.¹⁴⁵

¿No sería el mundo un paraíso fraterno, si cada cual hiciera suyo el propósito de convertirse en un pacificador, en un constructor de la paz entre las personas, en las familias, en las instituciones y en la sociedad misma? La paz es sinónimo de amistad,¹⁴⁶ aun cuando es también sinónimo de orden social¹⁴⁷ o de orden en las instituciones religiosas,¹⁴⁸ debe cultivarse siempre con base en relaciones armónicas entre Dios y los seres humanos y de los seres humanos entre sí.

Existe una dimensión personal de la paz, entendida como conciencia de reposo y contentamiento,¹⁴⁹ que permite a las personas estar en paz consigo mismas. Este es un don derivado del estar en paz con Dios, pero es también una tarea humana, es la tarea de *hacer* la paz.¹⁵⁰

Paciencia

Esta cualidad, valor, consiste en la persistencia, o la perseverancia, o la constancia en el bien hacer,¹⁵¹ en dar fruto,¹⁵² en cumplir la vocación,¹⁵³ sin rendirse ante las circunstancias, ni sucumbir ante las dificultades. La paciencia es lo opuesto a la desesperanza y está asociada con la esperanza.¹⁵⁴

También puede considerarse como la constancia en soportar o sobrellevar o convivir con las adversidades que pueden ser producto de circunstancias

personales o sociales. En ningún caso esa capacidad de perseverar es producto de la resignación; antes al contrario, tiene que ver con una disposición positiva, consciente, deliberada y voluntaria de confianza en la provisionalidad de todas las cosas y de espera de lo definitivo: el reino de Dios.

La paciencia, como todos los demás valores cristianos, reporta siempre beneficios: en primer término, contribuye al perfeccionamiento del carácter cristiano,¹⁵⁵ en segundo, pone de relieve la provisionalidad del mundo presente, además de que evita caer en situaciones anímicas desesperantes y ocuparse de situaciones no fundamentales, dejando de lado otras vitales: “¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?... Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”¹⁵⁶

En lo que respecta a la paciencia como valor que fundamenta las relaciones humanas, es sinónimo de tolerancia y magnanimidad frente a las formas de ser y de pensar de otros: apunta a la aceptación de las diferencias de los demás. Esa aceptación va aparejada con otras actitudes, como la ternura, la equidad, la modestia y la dulzura, aun ante personas hostiles. En este último caso, puede llamarse longanimidad, como la cualidad de auto-refrenamiento ante la provocación, para no tomar represalias apresuradas ni castigos: es lo opuesto de la ira y se asocia con la misericordia.

Benignidad

La benignidad es una disposición de corazón caracterizada por la bondad en los hechos. Es la bondad en acción, que se expresa en situaciones concretas. Es el amor en acción, caracterizado por la ternura y la compasión.

Es asimismo un sentimiento que tiene que ver con las emociones, pero también con el intelecto. En este sentido, y como los demás valores que se han considerado, la benignidad involucra a la persona humana en su totalidad, de modo que todas sus facultades entran en acción.

Bondad

Esta es una cualidad, es decir, un valor, que se manifiesta en acciones ausentes de todo tipo de malicia, de intereses o de segundas intenciones. Como lo opuesto a *maldad* apunta siempre a una relación con otras personas orientada en la búsqueda del bien común. Incluye, en este sentido, la preocupación por el bienestar de los demás, de modo que, como Jesús, puede andar por el mundo sanando, guiando, y buscando la auténtica liberación del prójimo de todas aquellas situaciones que le hacen la vida difícil de vivir.

Fe

Entre las múltiples acepciones que expresan los significados del concepto de fe, puede entenderse como un acto que expresa la primera respuesta del hombre al llamamiento divino de la gracia.¹⁵⁷ En este sentido, es el libre "sí" a la automanifestación de Dios, que sale al encuentro del ser humano; es la entrega confiada y la adhesión del ser humano entero que de Cristo espera toda su salvación.

La fe, para ser razonable, supone el asenso firme, fuera de toda duda, del entendimiento a la verdad revelada en atención a la autoridad de Dios, en quien el ser humano confía, contra toda apariencia, y a quien se somete con incondicional entrega.¹⁵⁸

Como valor, se refiere a la *confianza*. Una confianza que sirve de fundamento a las más diversas relaciones y acciones que las personas realizan en su cotidianidad. Aun los actos más triviales, como subirse a un bus, o sentarse en una silla, requieren de la confianza que permite realizarlos con alguna seguridad.

Es también sinónimo de confianza en sí mismo y en los demás, tanto para tener seguridad en las cosas que se hacen, como para evitar las actitudes de suspicacia e inseguridad con respecto a la sinceridad de las demás personas. Es, pues, uno de los valores que con urgencia deben trabajarse en las diferentes acciones educativas, desde las de la familia, hasta las realizadas por las distintas instituciones sociales.

Por supuesto, no se trata de cerrar los ojos a la realidad, ignorando la maldad, las falsedades e hipocresías comunes en el mundo. Sino, por el contrario, una actitud positiva de creer en el ser humano, de sus posibilidades de bien, y de la existencia

de una vocación de trascendencia en todos, aun cuando actualmente tal vocación no se vislumbre por ninguna parte.

Mansedumbre

Puede entenderse la mansedumbre en dos dimensiones: como disposición del espíritu de aceptar los designios de Dios como buenos, por lo que es sinónimo de humildad y, al mismo tiempo, su consecuencia.¹⁵⁹ Siendo mansedumbre delante de Dios, lo es también con respecto a los semejantes, en el sentido de dominio propio, especialmente cuando se trata de la manifestación de la voluntad para refrenar la ira.¹⁶⁰

Por supuesto, y lo mismo puede decirse de los demás valores cristianos, no es sinónimo de debilidad o pusilanimidad, como pudiera denotarlo el término mismo. El vocablo griego utilizado en los pasajes en los cuales aparece, describe una condición de mente y corazón, resultado de un "poder". Así, cuando se dice que Jesús era *manso*, lo era porque de esa manera manifestaba la posesión de los infinitos recursos de Dios.

Lo que sí es importante recalcar, es que la mansedumbre es lo opuesto a la afirmación propia y al propio interés. En este sentido, es ecuanimidad de espíritu que ni se entusiasma ni se deprime, simplemente porque no se ocupa en absoluto del propio yo.

Templanza

Se entiende por templanza en dominio propio, producto de la posesión de sí mismo. Para que ello sea posible, se requiere de algunas condiciones: un estado permanente de alerta moral, de tal manera que las circunstancias de la vida cotidiana no produzcan reacciones no deseadas, y sobriedad y cordura en el pensar y en el actuar.

Entre los beneficios que reporta la templanza, lo cual lo hace un valor necesario en la vida actual, está el perfeccionamiento de la potencia apetitiva sensible de los seres humanos, conteniendo el deseo de placer sensitivo dentro de los límites de la razón.

“Contra tales cosas no hay ley”. Con estas palabras termina el apóstol el contraste que hace entre las “*obras de la carne*” y el “*fruto del Espíritu*”.¹⁶¹ Las ansias de plena libertad, con responsabilidad, pueden hacerse reales para los seres humanos que desarrollan estos valores: su búsqueda del bien personal y el de sus prójimos, se asentará sobre acciones voluntarias, conscientes y sin intereses egoístas. En todos los casos, podrá derramar generosidad hacia todos, “andando por el mundo haciendo bienes a todos”.

CAPÍTULO III

La formación de valores en niños, niñas y adolescentes

“Una educación que no prepara para ser personas honradas, sinceras, íntegras, responsables, es fracasada, no permite desarrollar conocimientos verdaderos y jamás llega a la sabiduría.”¹⁶²

¿Se pueden enseñar las virtudes?, se han preguntado los filósofos desde la antigüedad. ¿Se pueden enseñar o aprender los valores?, sería la pregunta a responder ahora. O, tal vez sea más apropiado preguntar: ¿Cómo hacer para que las personas aprendan a valorar las cosas apropiadamente, de tal modo que tengan un fundamento sólido para establecer una relación adecuada consigo mismas y con sus semejantes?

Si la educación tiene la responsabilidad de propiciar las oportunidades para que los educandos puedan desarrollar esos valores, aquí se sugieren algunas líneas orientadoras de carácter general para que pueda hacerlo, pensando específicamente en niños, niñas y adolescentes que aún requieren de la orientación directa de los adultos. Éstos pueden ser alumnos y alumnas de escuelas públicas, como de centros educativos privados, o incluso de escuelas de formación cristiana (v. gr.: escuelas dominicales).

Educación y teología

Una de las debilidades que podría señalársele a la Iglesia Cristiana en la actualidad, y a la Teología también, es su encierro en sí mismo, producto probablemente de una falsa concepción de su pureza, de la necesidad de conservarse “sin mácula y sin arrugas”, mientras que permanece ajena al ancho mundo. Hay aquí un olvido de su auténtica misión. Ciertamente, los guías de la Iglesia tienen la responsabilidad de velar por el crecimiento de los miembros de la misma, y la Teología la de iluminar y orientar esa tarea. Pero también lo es la de ser “luz del mundo” y “sal de la tierra”.

Por su lado, la educación padece una grave deficiencia: no contempla los componentes necesarios que den cobertura efectiva a la dimensión espiritual del educando. En algunas instituciones educativas de iniciativa privada, existe cierta

preocupación por este aspecto, particularmente en las que se fundan sobre principios religiosos, entre los cuales se encuentran los colegios cristianos, los que a través de un departamento de educación cristiana o de asignaturas de contenido bíblico y/o teológico, tratan de subsanar esta necesidad, aunque por no disponer de unos criterios ni de una metodología apropiados, los resultados logrados no sean del todo efectivos.

De ahí la necesidad de resaltar el carácter fundamental que puede tener la orientación religiosa o teológica en orden a una formación integral del ser humano. De modo que se puede estar de acuerdo con la afirmación de que la “enseñanza práctica de la Palabra de Dios” es necesaria para una educación que “(produzca) cambios en la vida de los alumnos... (en) el mundo y la historia”,¹⁶³ tanto en el ámbito de los programas de educación cristiana de las iglesias, como también en la educación en general pública y privada.¹⁶⁴

Evidentemente, en el contexto actual de respeto a la diversidad cultural y religiosa, esa “enseñanza práctica de la Palabra de Dios” no debe imponerse de manera autoritaria ni debe tener formas eclesiásticas. La función de la teología en este sentido es fundamentalmente señalar los criterios básicos para este tipo de educación y establecer los nexos que permitan un encuentro entre la orientación hacia la trascendencia del ser humano y su formación moral desde la educación, para la cual son útiles también los principios y valores que aporta la visión cristiana.

Tomando también en cuenta el carácter laico de la educación, es preciso que la teología contribuya al desarrollo de un lenguaje arreligioso y no confesional, de modo que sin atentar contra el derecho a la diferencia, permita el tratamiento adecuado de los valores cristianos en la educación.

1 Los criterios

El tratamiento del tema de los valores en los procesos educativos debe responder a determinadas condiciones, tanto metodológicas como de enfoque. En el primer apartado de este capítulo, la atención se dirige al enfoque, desde el punto de mira teológico; mientras que en el siguiente se sugieren algunas ideas en relación con la metodología. En todos los casos, el modelo es Jesús, en sus diferentes formas de vivir la vida auténtica y abundante.

1.1 Más allá del bien y del mal

Frente a la moral esclavizante de su época, Nietzsche¹⁶⁵ habla de una vida que está más allá de las calificaciones moralizantes de las acciones únicamente como buenas o malas. La moral cristiana de esa época no queda fuera de la crítica. De hecho, las propias críticas que Jesús hace de la moral judía, desde su palabra y su práctica, muestran como la tendencia a poner las normas por encima del ser humano, es tan antigua como la humanidad misma. Se ha convertido en una necesidad, para garantizar el mínimo de sentido de seguridad necesario para vivir.

La relativización de la norma por parte de Jesús, no estuvo motivada por ningún sentimiento de rebeldía frente a la autoridad. Más bien, apuntaba siempre a poner de relieve cómo la moral religiosa de su época había perdido el verdadero sentido de la norma: ser un marco de referencia para la realización personal y comunitaria. Por eso, frente a la sacralidad de la norma, Jesús insistió en la importancia mayor del ser humano por encima de la norma.¹⁶⁶

En este sentido, la formación moral de niños y niñas debe incluir información y acciones que les permita jerarquizar adecuadamente la relación entre la relatividad de las normas y su propio valor como personas. La meta es consolidar su autoestima y afirmar su dignidad en medio de circunstancias familiares, escolares y comunitarias, especialmente de aquellas que desafían la creatividad moral, por la ambigüedad que pudieran presentar a la hora de decidir si son o no son éticamente aceptables.

1.2 Ninguna negación del mundo

En los primeros siglos de la era cristiana, no faltaron quienes en función de su fe, realizaron acciones que les alejaban del mundo para mantenerse lejos de toda impureza, como los *esenios*, quienes intentaron ser verdaderamente piadosos: incontaminados de toda impureza, apartados de los pecadores, observando los mandamientos de Dios en sus más mínimos detalles, con la idea de que con ello estaban preparando un camino al Señor en el desierto.

De acuerdo con la palabra y la práctica de Jesús, la perfección cristiana no consiste en escaparse del ajetreo del mundo, ni adoptar una actitud de **huida**. La más pura tradición cristiana enseña que la salvación no se alcanza derribando el yo y rompiendo sus ataduras con el mundo. Para Jesús, más importante que todas las

normas de pureza es la pureza del corazón.¹⁶⁷ Jesús mismo no se esconde de las fuerzas del mal; por el contrario acepta la batalla allí mismo y vence el mal en su propio terreno. No huye de sus enemigos, más bien, mediante el diálogo, muestra el verdadero camino a Dios.

Debe descartarse también toda visión dualista de la realidad, que hace discriminación negativa entre quienes creen estar en la verdad y la luz y los que según aquéllos están bajo el imperio de las tinieblas, lo cual ha creado falsas concepciones espirituales de lucha entre el espíritu de la verdad o de la luz y el espíritu de la impiedad o la oscuridad. Para Jesús, dice Küng, no había división de los seres humanos en buenos y malos: *cada uno* tiene que convertirse, cada uno *puede* convertirse, con base en la gracia de Dios. “La misericordia de Dios no conoce límites. A todos les ofrece el perdón. Esta es la razón por la que no se debe odiar, sino amar a los enemigos.”¹⁶⁸

1.3 Ningún ascetismo

Durante la historia del cristianismo, muchos grupos han ejercitado la ascesis en razón de sus aspiraciones de pureza, para no contaminarse por el contacto con los “pecadores”. En Jesús, sin embargo, en ningún lugar se encuentra la exigencia del sacrificio por el sacrificio, o la abnegación por la abnegación.

Este tipo de exigencias, ha llevado a muchas personas a crearse “máscaras” para ocultar ante las instancias éticas (las autoridades eclesiásticas, por ejemplo) su verdadero rostro. Por eso Jesús “no establece instancias éticas adicionales ni solicita prácticas ascéticas especiales, teniendo presente, en la medida de lo posible, una mayor felicidad... la piedad exasperada le repugna; rechaza todo tipo de teatralidad piadosa”.¹⁶⁹

1.4 Un anuncio alegre y liberador

Decía el Dr. Julio César De León Barbero,¹⁷⁰ que la iglesia ha transformado el mensaje de Jesús, de un *evangelio* a un *disangelium*, del anuncio del *reinado de la bondad ilimitada y de la gracia sin condiciones para los perdidos y miserables*, una noticia extraordinariamente gozosa,¹⁷¹ a un mensaje de terror.

Por supuesto que Jesús quiere obediencia a la voluntad de Dios, pero entendiendo la exigencia de la obediencia como liberación de todos los otros lazos,¹⁷² que

generalmente esclavizan al ser humano, lo encierran en un mundo unidimensional, y no le permiten encontrar el camino a la trascendencia.

La formación de valores, o la formación moral, no consiste en primer término en la confección de reglas ni estatutos: Jesús nunca lo hizo. Por el contrario, siempre pensó en la vida misma, de manera que la formación de valores debe apuntar a las verdaderas necesidades vitales y existenciales de los seres humanos. Y, “en vez de dar reglas para el dominio del hombre por el hombre, ofrece parábolas sobre la soberanía de Dios”.¹⁷³ La identificación de valores a desarrollar, deberá darse a partir de la identificación de necesidades de realización de los sujetos en formación.

1.5 Desmitificación de los poderes “divinos” del mundo¹⁷⁴

Por poderes del mundo se entienden todas aquellas instancias que permiten a unas personas ejercer autoridad o poder sobre otras. Las normas morales y los valores, son algunas de ellas. Uno de los criterios que deben tomarse en cuenta en la formación moral de niños y niñas, es la provisionalidad de las normas y su función orientadora para la realización de la vida en abundancia que anuncia el evangelio de Jesús.

Ciertamente las normas hablan en favor de Dios, pero de un Dios que habla a favor de los seres humanos. En este sentido, como felizmente señala Küng, “Jesús tenía razón cuando pasaba por encima de ciertas costumbres, prescripciones y mandamientos, siempre que todo ello redundaba en provecho del hombre y por lo mismo se ajustaba a la voluntad de Dios. Tenía razón cuando ponía en entredicho el orden legal vigente y todo el sistema religioso-social; cuando relativizaba con sus hechos las normas e instituciones existentes, los dogmas, ordenamientos y estructuras vigentes, puesto que todos ellos deben estar al servicio del hombre y no a la inversa. Tenía igualmente razón cuando criticaba la liturgia establecida y todo el orden cultural, cuando impugnaba en la práctica los ritos y usos, las festividades y ceremonias vigentes, puesto que el servicio al hombre ha de anteponerse al servicio de Dios”.¹⁷⁵

La identificación de los valores que han de trabajarse en el aula, debe darse sobre la base del conocimiento de en qué consiste realmente la voluntad de Dios y su identificación con el bien general del ser humano: amor al prójimo y al enemigo, perdón sin límites, servicio sin discriminaciones, solidaridad con los débiles, los

enfermos, los pobres, los no privilegiados, incluso con los pecadores, los fracasados morales, los no practicantes y los ateos.

2 Los medios

Entre las muchas posibilidades que la educación puede adoptar para la formación de los educandos en valores, se sugieren aquí algunas: Un clima básico de alegría y diálogo; ejercicios permanentes de maestros-alumnos y alumnos-alumnos, y talleres para padres y maestros.¹⁷⁶

Uno de los elementos que la formación en valores debe contemplar, es la búsqueda de la información posible en cuanto a lo que es bueno y lo que es malo moralmente. Dicho con otras palabras: enriquecer el sentido común moral, junto con el cual deben irse formando los buenos hábitos morales o virtudes como la responsabilidad, el respeto, la sinceridad, etc.¹⁷⁷

Insiste el Dr. Lara en la necesidad de poner mucha atención al desarrollo afectivo emocional de la persona, ya que de él depende en gran parte el logro de una personalidad madura, la que, entre otras características, siempre posee la de ser responsable moralmente, en el sentido de que hace buen uso de su libertad. Un factor importantísimo en la formación moral es el ejemplo que den los mayores a los niños y jóvenes, ya que una buena conducta es más convincente que muchos discursos. En algunos casos habrá que reeducar a los adultos para que puedan ser moralmente ejemplares.¹⁷⁸

2.1 Un clima básico de alegría y diálogo

Este clima, consistente en un ambiente afectivo, de seguridad y vínculos creativos,¹⁷⁹ ha de construirse con la presencia de variados elementos. La ambientación del centro escolar y del aula con imágenes que reflejen actitudes positivas y los valores enunciados en el capítulo anterior; la utilización de un vocabulario positivo acerca de las personas, de la vida y de cada situación que se vive cotidianamente en el medio; el ejercicio permanente de la verdad, la confianza, la sinceridad y la responsabilidad por parte de los maestros, las autoridades educativas y todos los sujetos educativos.

Es importante también que los adultos del Centro Escolar propicien el diálogo permanente entre sí, como con los educandos. Esto incluye una revisión de los

conceptos de autoridad y liderazgo y un ejercicio democrático respetuoso de las cualidades personales distintas. Igualmente, y hasta donde sea posible, procurar la conservación del ambiente escolar libre de tensiones, gritos, y otras prácticas que afecten el desarrollo normal de los educandos.

2.2 Ejercicios permanentes

La formación en valores no puede ser posible sólo con los conocimientos que los educandos puedan adquirir. Es importante establecer estrategias que permitan que los valores se descubran, se desarrollen o se cultiven de manera vivencial.

Entre las actividades que pueden mencionarse, están el **análisis de casos**, a partir de situaciones del medio. Según la edad de los educandos y el nivel en que se encuentren, tales situaciones pueden ser familiares, escolares, de la comunidad inmediata (el barrio, la colonia, etc), del círculo de amistades personales o familiares. Pero también pueden ser situaciones que tienen que ver con el desarrollo de la vida social del país: informes de prensa sobre la corrupción en las esferas políticas, sobre la violencia y todas aquellas situaciones que ocurren en el país y el mundo y que impliquen valores.

En todos estos casos, es importante que los educandos analicen las situaciones en cuanto tales, que identifiquen qué valores, o antivalores, subyacen a cada situación y qué valores alternativos podrían subsanar los problemas descubiertos. Si a estas actividades se añaden estrategias didácticas como discusiones de grupo, exposiciones, y otras, la apropiación de las conclusiones

Otra actividad útil podría ser la elaboración de "Mi libro personal de valores". Su elaboración puede hacerse a partir de recortes, reportes de noticias u otras actividades. Puede agregársele reportes de experiencias personales en los diferentes ámbitos de relación.

Su utilidad en la formación de valores, dependerá de la orientación adecuada por parte del docente, quien procurará realizar permanentemente una mediación pedagógica.

2.3 Talleres para padres y maestros

No puede formarse valores en las nuevas generaciones, sin los adultos no han desarrollado adecuadamente sus inteligencias de relación intrapersonal e

interpersonal. De modo que una acción fundamental para la formación de valores en los educandos, es el involucramiento de los padres y madres de familia, por medio de talleres.

En estos talleres pueden realizarse acciones como la identificación las situaciones de relación en el medio, así como las situaciones que representa riesgos en la formación de sus hijos o alumnos. El análisis de las situaciones sociales, económicas, políticas y culturales que tienen lugar en la comunidad, el país y el mundo son elementos que deben incluirse en estos ejercicios. Igualmente deberá analizarse el papel ético de los medios de comunicación de masas. Junto con estos ejercicios, se incluirán también la identificación de valores necesarios para reducir los efectos nocivos del medio en el desarrollo socioafectivo de los niños y las niñas.

Sobre esa base, deben buscarse las formas más apropiadas en que tales valores se convierten en acciones formativas, tanto en el hogar como en la escuela, tomando en cuenta los criterios señalados más arriba.

CONCLUSIONES

1. Debido a los múltiples cambios que el mundo viene sufriendo en las últimas décadas, la humanidad en general, salvando las excepciones, ha perdido de vista sus auténticas vocaciones, y las ha sustituido por la búsqueda de satisfacciones inmediatas que le han llevado finalmente a la desorientación y la deshumanización.
2. En el fondo de todas las desorientaciones que los seres humanos sufren se encuentra una fuerte crisis de valores, motivada por los diferentes procesos sociales, políticos y culturales, particularmente por los procesos de Globalización y Postmodernidad, los cuales han trastocado la visión del mundo y de la vida que hasta hace poco ha servido de base para la vida personal y social.
3. Frente a los muchos efectos negativos que las nuevas situaciones y las crisis de valores han producido en la vida humana, muchos intelectuales dirigen su mirada a la Educación, como el medio más adecuado para reencauzar los caminos de la humanidad hacia su verdadera realización, para lo cual debe constituirse en la herramienta para la formación de valores en las nuevas generaciones.
4. Los intentos de definición de los valores que las nuevas generaciones necesitan para hacer frente efectivamente a un mundo en crisis, y que la educación debe propiciar, han logrado diferentes niveles de éxito. Por una parte, no ha sido fácil identificar qué valores son los necesarios ni cómo orientar su formación. En cualquier caso, sus niveles de efectividad para la formación moral de las personas no han logrado llegar al fondo de su *ser*, que es de donde finalmente proceden los pensamientos, los sentimientos y los comportamientos.
5. La alternativa posible frente a la dificultad de identificar los valores adecuados para la formación ética integral de las personas, lo constituyen los valores cristianos, los cuales, por su relación con el *Fondo del Ser*, Dios, pueden propiciar una orientación básica hacia la trascendencia, lo cual permitiría un estilo de vida caracterizado por el amor, la bondad y la justicia.
6. El tratamiento adecuado de los valores cristianos en la escuela, requiere que el lenguaje para su práctica sea desacralizado, con lo cual pueden reducirse las reacciones en contra, derivadas de los principios constitucionales de laicidad

de la educación y de libertad de culto y los estereotipos existentes sobre la religión y las religiones.

7. La teología posee una visión de la vida humana y una fuente de inspiración que puede servirle de plataforma para un anuncio liberador de las fuerzas que limitan la realización plena de ésta. Está, pues, en condiciones de iluminar la Pedagogía y las ciencias de la educación en orden a una formación integral del ser humano que le permita alcanzar su verdadera trascendencia.

RECOMENDACIONES

1. Desde el Ministerio de Educación, deben establecerse los lineamientos básicos para que el tema de la formación en valores forme parte de la estructura curricular nacional, así como de la de todos los centros educativos del país.
2. El sistema educativo debe establecer estrategias de coordinación con la familia y las instituciones sociales que tienen alguna responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones, para garantizar la formación de valores que propicien la superación de los conflictos que la sociedad sufre y la construcción de una convivencia armónica.
3. La escuela debe permitir a los educandos conocer el mundo que les rodea, y valorar los múltiples procesos (como la Globalización y la Postmodernidad) que en él ocurren, ya que la formación de los valores depende de las múltiples y cambiantes situaciones del mundo.
4. Toda propuesta curricular, especialmente la dirigida a niños, niñas y adolescentes, harán bien en asumir los valores cristianos como los valores fundamentales para la formación integral de los educandos, en el entendido de que debe hacerse con base en criterios que impidan caer en autoritarismos y moralismos religiosos.
5. Uno de los referentes indispensables para la formación de valores, es la vocación de trascendencia propia de todos los seres humanos. Esa vocación, se visibiliza con mucha claridad en los postulados fundamentales del cristianismo, por lo que éstos pueden convertirse en valores que deben servir de base para la formación humana de las nuevas generaciones.
6. La teología debe señalar criterios orientadores para la educación en valores y establecer los nexos que permitan un encuentro entre la orientación hacia la trascendencia del ser humano y su formación moral desde la educación, con base en los principios y valores que aporta la visión cristiana.
7. La teología debe contribuir al desarrollo de un lenguaje arreligioso y no confesional, para la formación moral de las nuevas generaciones desde los valores cristianos, que permita su tratamiento adecuado en las distintas modalidades de la educación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓ Mitjans, Joaquín María, *Ética y valores, nueva visión*, Guatemala, Universidad Rafael Landívar, 2000.
- BERKHOF, L., *Teología Sistemática*, Grand Rapids, Mich., T.E.L.L., 6a. Edición española, 1983.
- BOCHENSKI, J. M., *Introducción al pensamiento filosófico*, Barcelona, Editorial Herder, 1989.
- BRUGGER, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Editorial Herder, 1962.
- CASALS, Ester y DEFIS, Otilia, *Educación infantil y valores*, Segunda Edición, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S. A., 1999.
- CORTINA, Adela, *Ética civil y religión*, Madrid, PPC, S. A, Editorial y Distribuidora, 1995.
- DELORS, Jacques, *La educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, México, Ediciones UNESCO y Correo de la UNESCO, 1997.
- FERRATER Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, 2 Tomos, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.
- FISCHL, Johann, *Manual de Historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1984.
- GALLO A., Antonio, *Fundamentos filosóficos de una educación actual*, Cuadernos Pedagógicos, No. 1, Guatemala, CENALTEX-MINEDUC, 2001.
- GARCÍA Máynez, Eduardo, *Ética, Ética empírica, Ética de bienes, Ética formal, Ética valorativa*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1982.
- GARCÍA Ruiz, Jesús, *Transformaciones y Reformas Educativas en América Latina (Análisis y Estudio de Casos)*, Guatemala, Ministerio de Educación- BID, Inédito.
- HÖRMANN, Karl, *Diccionario de Moral Cristiana*, Barcelona, Editorial Herder, 1975.
- HOYOS Vásquez, Guillermo, *et al*, *La educación en valores en Iberoamérica*, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2000.
- JAMESON, Frederic, *Teoría de la postmodernidad*, Madrid, Editorial Trotta, S. A., 1998.

KÜNG, Hans, *Ser Cristiano*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.

_____, *Teología para la postmodernidad, fundamentación ecuménica*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

LARA Roche, Luis Roberto, "Fundamentos filosóficos para la formación moral", *Cuadernos de Filosofía*, Nos. 7 y 8, Guatemala, USAC, 1995.

MARTÍNEZ Ramírez, María José, *Los temas transversales*, Buenos Aires, Argentina, Magisterio del Río de la Plata, 1995.

ORTEGA Riquelme, Eugenio, *Globalización, economía de mercado y Desarrollo Humano – Desafíos y riesgos para Centro América en los umbrales del siglo XXI*, Guatemala, INCEP, 1999.

ORTIZ de Maschwitz, Elena María, *Inteligencias múltiples en la educación de la persona*, Buenos Aires, Editorial Bonum, 1999.

PLIEGO Ballesteros, María, *Valores y autoeducación*, México, Editora de Revistas, S.A. de C. V., 1989.

SAINT de Berberían, Martha, *Cómo enseñar con eficacia, el uso de métodos en la educación cristiana*, Tarrasa, Editorial CLIE, 1988.

SOCIEDADES Bíblicas Unidas, *SANTA BIBLIA*, Antigua versión de Casiodoro de Reyna, revisada por Cipriano de Valera, revisión de 1960, Corea, 2000.

VINE, W. E., *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, 4 Tomos, Tarrasa, Editorial CLIE, 1984.

WILLIAMSON, G. B., *Patores del rebaño*, Kansas City, MO, Casa Nazarena de Publicaciones, 1995.

NOTAS

¹ E. Ortega, *Globalización, economía de mercado y Desarrollo Humano...*, p. 8. Introducción. Cursivas de quien esto escribe.

² Mt. 9:36.

³ Cit. en H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 53.

⁴ H. Küng, *Op. Cit.*, pp. 54 y 55.

⁵ J. Delors, *La educación encierra un tesoro*, p. 10.

⁶ Cf. E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 8.

⁷ E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 11.

⁸ E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 8.

⁹ E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 9. Cursivas de quien esto escribe.

¹⁰ Cf. para el efecto, E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 18.

¹¹ Cit. en: E. A. Núñez, *El postmodernismo, la iglesia y las misiones*, p. 8.

¹² E. Ortega, *Ibid.*

¹³ Cf. E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 19.

¹⁴ Cit. en E. Ortega, *Op. Cit.*, p. 18. Cursivas del autor.

¹⁵ Dice Ulrich Beck, "*Globalización significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil...*" (En E. Ortega, *Ibid.*, p. 18, las cursivas son del autor). Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, por su parte, afirman que "La plenitud del poder estatal está en decadencia. Con esto, sin embargo, no desaparece el poder. Desaparece solamente una determinada forma de organización del poder, que tuvo su punto de fuerza en el concepto político-jurídico de soberanía" (en E. Ortega, *Ibid.*, p. 12).

¹⁶ Dos sensaciones de las cuales no escapa ningún ser humano en sus múltiples experiencias en la cotidianidad, como extraordinariamente asienta el escritor checo, Milán Kundera, en su novela filosófica *La insoponible levedad del ser*.

¹⁷ Cf. la descripción que en su libro *La náusea* hace Jean Paul Sartre, acerca de la vida humana, en una interesante interpretación de los conflictos existenciales del ser humano de la modernidad.

¹⁸ Véase: J. Delors, *La educación encierra un tesoro*, pp. 12-13.

¹⁹ H. Küng, *Teología para la postmodernidad*, p. 18.

²⁰ Cit. en: E. A. Núñez, *El postmodernismo, la iglesia y las misiones*, p. 8.

²¹ Cf. E. A. Núñez, *Op. Cit.*, p. 8.

²² Cf. H. Küng, *Op. Cit.*, p. 16 y ss, de donde se toma buena parte de las ideas consignadas en los siguientes párrafos.

²³ En realidad, en los países latinoamericanos, los efectos de la postmodernidad, como la increencia, la desacralización de los mitos, la relatividad de la verdad, y otros de los que se refieren más adelante, se viven en la cotidianidad, sin teorizar sobre ellos, más que entre pequeños grupos de intelectuales. Esa vivencia de los efectos de la postmodernidad, lo mismo que los de la globalización, se debe a la interiorización inconsciente producida por los mensajes que llegan subliminalmente al espectador por la

vía de los medios de comunicación de masas y por estar a merced de las implicaciones desestructurantes que para la vida personal y social tienen éstos y otros fenómenos que ocurren en el resto del mundo.

²⁴ Se hacen aquí sólo algunas consideraciones generales sobre la postmodernidad, puesto que la intención del trabajo no es analizarlo a fondo, sino encontrar algunos referentes básicos que la muestran como parte del trasfondo de la crisis de valores que vive la humanidad actual.

²⁵ Cit. en H. Küng, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁶ E. A. Núñez, *Op. Cit.*, p. 9.

²⁷ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 17.

²⁸ Según E. A. Núñez, *Op. Cit.*, p. 8.

²⁹ Cf. E. A. Núñez, *Op. Cit.*, pp. 9-10.

³⁰ Para usar una expresión característica del teólogo protestante Paul Tillich para referirse a Dios, en un lenguaje más en consonancia con las exigencias del pensamiento actual. Y aun cuando pudiera no venir al caso, es importante llamar la atención al hecho de que este lenguaje puede constituirse en el punto de partida para un acercamiento entre la teología cristiana y las teologías indígenas mesoamericanas.

³¹ Es curioso cómo en algunos sectores evangélicos, la orientación de la vida personal y de la iglesia se fundamenta en lo que algunas personas "sienten". Una muestra de que la propia iglesia no escapa de las tendencias a la subjetividad, olvidando que la auténtica vida cristiana se sustenta sobre la figura paradigmática de Jesús de Nazaret.

³² La dependencia de la comunidad va más allá, aunque pudiera ser una necesidad primaria del ser humano, de la simple necesidad de compañía, para no sentirse solo. Como señala el padre Gallo, la importancia de la comunidad es que ella crea la cultura; que el individuo no crea cultura más que a través de la comunidad; que el individuo llega a ser *persona* en su comunidad y por su comunidad, y, finalmente, que la persona se "desarrolla" en la cultura de la comunidad, y en la cultura se autorrealiza y en esta produce cultura (En: curso "Cultura", Maestría en Filosofía, URL (20-08-01).

³³ Véase Eclesiastés 3:1 y ss, pasaje que apunta la vocación suprema de los seres humanos: "Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin". Negrillas de quien esto escribe.

³⁴ Cf. 1ª Co. 15:32. Según Johann Fischl, epicúreos posteriores como Apolodoro, Zenón de Sidón, Filodemo de Gadara, y otros, "degradaron muy pronto la refinada doctrina sobre el placer del fundador de la escuela a un goce sensual de la vida", en *Manual de Historia de la Filosofía*, p. 101.

³⁵ E. A. Núñez, *Op. Cit.*, p. 13.

³⁶ Cf. E. A. Núñez, *Op. Cit.*, p. 11.

³⁷ Véase: E. A. Núñez, *Ibid*, p. 11-12.

³⁸ Cf. E. A. Núñez, *Ibid*.

³⁹ E. A. Núñez, *Ibid*.

⁴⁰ Refiérase el lector de nuevo al texto de Mt. 9:36, modelo supremo de la compasión que priva en el corazón de Jesús de Nazaret hacia las multitudes sin guía. Es mucho más coherente con este espíritu pastoral el sentir reflejado en la *Constitución Pastoral para el Mundo Actual, Gaudium et Spes*, del Concilio Vaticano II, que considera las aspiraciones, las tristezas, las alegrías y las pasiones del mundo

moderno como propias también de la iglesia cristiana.

⁴¹ En lección de su curso de Filosofía Latinoamericana del 23-07-01, de la Maestría en Filosofía, URL.

⁴² A. Gallo, *Fundamentos filosóficos de una educación actual*, p. 3.

⁴³ J. Delors, *La educación encierra un tesoro*, p. 11.

⁴⁴ Luis Arturo Lemus, *Pedagogía: conceptos fundamentales*, p. 13.

⁴⁵ Luis Arturo Lemus, *Op. cit.*, p. 15.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 14.

⁴⁷ Lemus, *Op. cit.*, p. 14.

⁴⁸ Nassif, *Pedagogía General*, p. 7. Las negritas son de quien esto escribe.

⁴⁹ J. Delors, *Op. Cit.*, p. 16.

⁵⁰ Véase: M. J. Martínez, *Los temas transversales*, p. 7, Introducción.

⁵¹ M. J. Martínez, *Op. Cit.*, p. 9.

⁵² M. J. Martínez, *Op. Cit.*, pp. 10-11.

⁵³ J. Delors, *Op. Cit.*, p. 19.

⁵⁴ Cf. Luis Arturo Lemus, *Op. Cit.*, p. 11.

⁵⁵ La Ley de Educación Nacional, Decreto Legislativo No. 12-92, establece que la educación guatemalteca debe ser “un proceso científico, humanístico, crítico, dinámico, participativo y transformador”, entre otros, con el fin de formar integralmente al educando, prepararlo para el trabajo, la convivencia social y permitirle el acceso a otros niveles de vida, con base en **principios humanos**, científicos, técnicos, culturales y **espirituales**. (Negrillas de quien esto escribe)

⁵⁶ Cf. M. J. Martínez, *Op. Cit.*, p. 11.

⁵⁷ Cit. en J. Delors, *Op. Cit.*, p. 18. Negrillas de quien esto escribe.

⁵⁸ J. Delors, *Op. Cit.*, p. 16.

⁵⁹ J. Delors, *Op. Cit.*, p. 9. Cursivas de quien esto escribe.

⁶⁰ J. Delors, *Íbid*, p. 101, citando del Informe de la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, *Aprender a Ser*, UNESCO, 1987. Cursivas de quien esto escribe.

⁶¹ J. Delors, *Op. Cit.*, p. 100.

⁶² Cf. Jesús García Ruíz, *Transformaciones y Reformas Educativas en América Latina, Análisis y Estudio de Casos*, p. 130.

⁶³ J. Delors, *Íbid*, p. 16.

⁶⁴ J. Delors, *Íbid*, p. 17.

⁶⁵ Casals, Ester y Defis, Otilia, *Educación infantil y valores*, p. 11, Introducción

⁶⁶ *Ética*, p. 12, Introducción.

⁶⁷ García Máynez, *Ética*, p. 11, Introducción.

⁶⁸ García Máynez, *Op. Cit.*, p. 15, Introducción.

⁶⁹ García Máynez, *Op. Cit.*, p. 18, Introducción.

⁷⁰ *Íbid*, p. 12, Introducción.

⁷¹ *Íbid*, p. 213.

⁷² Cf. Pedro Us, et al, *Eje de Interculturalidad*, pp. 5-6. En el artículo sobre el VALOR, del Diccionario de Filosofía de Ferrater Mora, se lee: “Los valores son cualidades irreales, porque carecen de corporalidad,

pero su estructura difiere de la de los objetos ideales, asimismo irreales, pues mientras estos últimos pertenecen propiamente a la esfera del ser, sólo de cierto modo y habida cuenta de la pobreza del lenguaje puede admitirse que los valores 'son'. Mas no sólo esto: el valor no puede confundirse con el objeto ideal, porque mientras éste es concebido por la inteligencia, el valor es percibido de un modo no intelectual, aun cuando lo intelectual no pueda tampoco excluirse *completamente* de la esfera de los valores." P. 868.

⁷³ En conversación personal.

⁷⁴ J. M. Bochenski, *Introducción al pensamiento filosófico*, p. 71

⁷⁵ La teoría idealista se origina en Platón, siendo su máximo exponente en la actualidad Max Scheler.

⁷⁶ J. M. Bochenski, *Op. Cit.*, pp. 72-73

⁷⁷ Véase: García Máynez, *Op. Cit.*, p. 25-26, Introducción.

⁷⁸ García Máynez, *Op. Cit.*, p. 26, Introducción.

⁷⁹ García Máynez, *Op. Cit.*, p. 27, Introducción.

⁸⁰ J. M. Bochenski, *Op. Cit.*, p. 74. Por su parte, Ferrater Mora señala cómo "la tensión entre el extremo relativismo y el absolutismo extremo se ha apaciguado en cierto modo cuando se ha reconocido, por un lado, que el valor no puede estar sometido a la arbitrariedad subjetiva y, por otro, que el valor carece de sentido si no es referido a una persona que lo estime. En: Diccionario de Filosofía, p. 869.

⁸¹ Cf., para estas discusiones: Joaquín María Aragó Mitjans, *Ética y valores, nueva visión*, p. 12; García Máynez, *Ética*, p. 12, Introducción, y J. M. Bochenski, *Introducción al pensamiento filosófico*, p. 68.

⁸² Véase: J. M. Bochenski, *Op. Cit.*, p. 68

⁸³ J. M. Bochenski, *ibid*, pp. 69-70

⁸⁴ García Máynez, *Op. Cit.*, p. 19, Introducción.

⁸⁵ García Máynez, *ibid*, p. 21, Introducción.

⁸⁶ García Máynez, *ibid*, p. 15, Introducción.

⁸⁷ Dice García Máynez: Toda norma expresa un **deber ser**, éste supone necesariamente la existencia de un valor. "El juicio que enuncia un deber implica la existencia de una pauta estimativa y, por ende, de algo que vale"... "Toda proposición normativa supone cierta clase de valoración (de carácter general), por obra de la cual surge el concepto de lo buen (valioso) o malo (no valioso).", *Op. Cit.*, pp. 15, 16, 17, Introducción.

⁸⁸ García Máynez, *Op. Cit.*, pp. 15-16, Introducción.

⁸⁹ J. Delors, *La educación encierra un tesoro*, p. 13.

⁹⁰ H. Kűng, *Ser Cristiano*, p. 56. Subrayado suyo.

⁹¹ Cf. H. Kűng, *Op. Cit.*, p. 56.

⁹² H. Kűng, *ibid*, p. 55.

⁹³ Cit. en: H. Kűng, *ibid*, p. 56-57.

⁹⁴ Dice Santiago: "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones..." Para la época del Nuevo Testamento, los huérfanos y las viudas eran, como lo siguen siendo ahora, entre los sectores vulnerables, los que más y, por tanto, aquí adquieren carácter simbólico del tipo de valoraciones, actitudes y comportamientos a los cuales la auténtica

religión debe dar lugar. Apenas es necesario recordar que el capítulo siguiente de esta Epístola se refiere a diversas formas de relación social en las que una persona religiosa debe ser ejemplo de magnanimidad y bondad.

⁹⁵ Cit. en H. Küng, *Ser Cristiano.*, p. 57.

⁹⁶ H. Küng, *Ibid.*, p. 59.

⁹⁷ H. Küng, *Ibid.*, p. 59.

⁹⁸ H. Küng, *Teología para la postmodernidad*, p. 20.

⁹⁹ Cit. en H. Küng, *Teología para la postmodernidad*, p. 21.

¹⁰⁰ H. Küng, *Teología para la postmodernidad*, p. 14, Prólogo.

¹⁰¹ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 60. Las afirmaciones hechas en estos párrafos, no tienen la intención de descalificar a ninguna otra religión. Pretenden más bien poner de relieve las posibilidades que los valores cristianos representan para la construcción de un mundo más humano. Aún más, no se descarta el carácter crítico que pudieran tener en algunos momentos de prácticas que parecieran fundamentarse más en valores de muerte, o antivalores, atentatorios contra la dignidad humana, aun en el ámbito cristiano mismo.

¹⁰² Cf. H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 103.

¹⁰³ Cf. H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 124.

¹⁰⁴ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 409.

¹⁰⁵ "Perfecto", en lenguaje bíblico. Dice el Apóstol Pablo en su Epístola a los Colosenses 1:28, que el kerigma tiene como fin "presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre..." Véase también Efesios 4:13. Una precisión que debe hacerse, es que esta afirmación en manera alguna desdice del valor que tienen para la humanidad otras luminarias que han inspirado la vida de otros, con su sabiduría, su estilo de vida y otras cualidades derivadas de algún tipo de conciencia de su compromiso con el bien en el mundo.

¹⁰⁶ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 187.

¹⁰⁷ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 187.

¹⁰⁸ Cf. H. Küng, *Op. Cit.*, p. 189.

¹⁰⁹ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 198.

¹¹⁰ Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, p. 53.

¹¹¹ Walter Brugger, *Op. Cit.*, p. 53.

¹¹² H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 198.

¹¹³ Véase a este respecto: Ro. 13:10, 1ª Corintios 13:1-8.

¹¹⁴ Dice Gál. 5:22: "Mas el fruto del Espíritu es amor..." El amor que caracteriza, o debe caracterizar a quienes han tenido un encuentro con Cristo, es un don: llega con la presencia de Cristo en el individuo y con la llegada del Reino de Dios entre los seres humanos.

¹¹⁵ Jn. 13:34: "... un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros." Es, pues, una tarea que los seres humanos deben realizar permanentemente, como parte de las responsabilidades que les corresponde en respuesta a la gratitud del amor de Dios recibida en Jesucristo.

¹¹⁶ Dice Jesús: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los

otros" (Jn. 13:35).

¹¹⁷ Son conocidas las sentencias juaninas, en las cuales retoma el mensaje jesuiano del amor al prójimo como evidencia de amor a Dios. Dice Juan: "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo." (1 Juan 2:9-10) Todavía más: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Jn. 4:20).

¹¹⁸ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 198.

¹¹⁹ Ver las ideas expuestas por Jesús Espeja, "Apostar por la esperanza", en *Lo que queda de la opción por los pobres*,

¹²⁰ Se toma como base para estos párrafos el trabajo del Dr. Luis Lara, "Fundamentos filosóficos para la formación moral", publicado en *Cuadernos de Filosofía*, Nos. 7 y 8, USAC, 1995.

¹²¹ Luis Lara, "Fundamentos filosóficos para la formación moral", p. 191.

¹²² El Dr. Lara, *Op. Cit.*, pp. 195-196, define estos valores de la siguiente manera: la *prudencia* es la "capacidad de juzgar y establecer el logro racional, prescribirlo en cada caso particular y llevarlo a la práctica"; la *justicia*, "como disposición permanente de dar a cada quien su derecho" o "cumplir cada uno con su deber según los roles sociales que nos toque desempeñar"; la *fortaleza*, contrario a la cobardía, "consiste en la capacidad de afrontar y perseverar en las situaciones difíciles", y la *templanza*, es el "dominio que la voluntad debe tener sobre las tendencias corporales, naturales, pero que desordenadas o descontroladas nos pueden causar daño a nosotros o a los demás".

¹²³ De los once anotados, nueve son denominados por el apóstol como "frutos del Espíritu", en el sentido de que son producidos en el ser humano por el Espíritu de Dios, con lo cual son valores que representan la percepción de las personas desde la trascendencia. Por otra parte, de nuevo conviene insistir en la necesidad de "desacralizar" algunos de los conceptos bíblicos o propios de la doctrina cristiana, para efectos de aceptación por parte de todos. A esta necesidad responde la sustitución del concepto *Dios* por el de *trascendencia* en algunos lugares de este trabajo. De cualquier manera, la discusión aquí pretende orientar hacia la práctica de valores como base de las acciones, y no entrar en ninguna discusión teológica propiamente.

¹²⁴ Cf. *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, T. 2, pp. 285-287. Ver también: Mt. 5:6.

¹²⁵ H. Küng, *Ser Cristiano*, p.

¹²⁶ Dice don Juan Matus, hombre de conocimiento yaki: "de los muchos caminos que el ser humano encuentra en la vida, sólo hay uno que realmente vale la pena: el camino con corazón".

¹²⁷ Cf. Para estos párrafos, el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, T. 3, pp. 19-21. Ver también: Mt. 5:7.

¹²⁸ Cf. *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, T. 1, pp. 87-89.

¹²⁹ Ro 15:2, Gá 6:10

¹³⁰ Cf. Walter Brugger, *Op. Cit.*, pp. 51 y ss.

¹³¹ Cf. 1 Co. 13:1 ss.

¹³² Ver: Jn. 21:15-17, Ap 12:11.

¹³³ Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, p. 52.

¹³⁴ Cf. 1 Pe 3:10

¹³⁵ "Es preciso defender el *mínimo*, que es el *máximo* don de Dios: la vida", decía, desde la trinchera teológica, Monseñor Arnulfo Romero, Arzobispo de El Salvador, asesinado en 1980.

¹³⁶ Dice Pablo en 1 Co. 13:4-7: El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

¹³⁷ No se utiliza aquí la palabra *perfección* en sentido moralista de incapacidad de cometer errores. Más bien, se refiere a la tendencia constante de *encontrar el blanco* (en contraposición al *errar el blanco* = pecado), es decir, de realizar el destino.

¹³⁸ Cf. 1 Ts 4:8-9

¹³⁹ Ver: Jn 16:20.

¹⁴⁰ Se olvida con este tipo de conductas un principio de vida que reduciría los niveles de frustración en muchas personas frente a los éxitos y las alegrías de los demás: la disposición de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran.

¹⁴¹ Cf. Sal 35:9, Lc 1:47.

¹⁴² Mt. 5:9.

¹⁴³ Mt 10:34, Ro 14:19.

¹⁴⁴ Lc 14:32.

¹⁴⁵ Es realmente lamentable que, no sólo no se han tomado en cuenta los valores cristianos para orientar las relaciones entre pueblos y culturas, sino que, incluso, en nombre de la fe cristiana se han impulsado acciones desde los gobiernos mismos para imposiciones hegemónicas de un pueblo sobre otro, o de una nación sobre otra. Desde hace años, por ejemplo, en Irlanda del Norte se libran cruentas luchas entre cristianos. Ahora mismo, el nombre de Dios y la fe cristiana, sirven de instrumento ideológico para emprender acciones de *venganza* de la primera potencia del mundo hacia grupos musulmanes, por los recientes actos terroristas en Nueva York y Washington, en los Estados Unidos.

¹⁴⁶ Hch 15:33

¹⁴⁷ Hch 24:2

¹⁴⁸ 1 Co 14:33

¹⁴⁹ Mt 10:13

¹⁵⁰ Col 1:20

¹⁵¹ Ro 2:7

¹⁵² Lc 8:15

¹⁵³ He 12:1

¹⁵⁴ Tomo III, p. 113

¹⁵⁵ Stg 1:4

¹⁵⁶ Mt. 6:25b, 33-34.

¹⁵⁷ Cf. Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, p. 210.

¹⁵⁸ Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, p. 211.

¹⁵⁹ Cf. especialmente *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, T. 2, pp. 369-370. Ver también: Mt. 5:5.

¹⁶⁰ Gá 5:23

¹⁶¹ Cf. Gálatas 5:16-26.

¹⁶² Ricardo Díez Hochleitner, citado en *Inteligencias Múltiples*.

¹⁶³ Martha Saint de Berberían, *Cómo enseñar con eficacia, el uso de métodos en la educación cristiana*, pp. 9-10. Introducción.

¹⁶⁴ Un repaso de la historia de la educación cristiana, muestra cómo la preocupación básica de muchos hombres de Dios estuvo orientada hacia la formación no sólo religiosa de las nuevas generaciones, sino también hacia su formación "secular", aun cuando tal formación secular estuvo siempre permeada por la orientación religiosa. En este sentido, las Escuelas Dominicales jugaron un papel de primera importancia. Cf. a este respecto, Martha de Berberían, *Cómo enseñar con eficacia, el uso de métodos en la educación cristiana*, pp. 17-65.

¹⁶⁵ La referencia al "filósofo del martillo", Federico Nietzsche aquí (el epígrafe de este apartado es precisamente el título de una de sus obras), no implica necesariamente estar de acuerdo con la concepción del superhombre, que, en el fondo, atenta contra los valores de amor y misericordia hacia los más débiles mostrados por Jesús. Sin embargo, si es útil tomar en cuenta su crítica a los aspectos de la moralidad que menoscaban la dignidad y la libertad humanas.

¹⁶⁶ Con la lapidaria sentencia de que "El hombre no fue hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre", Jesús zanja una discusión sobre la necesidad de hacer de la norma una oportunidad para hacer el bien.

¹⁶⁷ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 204. En las siguientes páginas de esta misma sección del libro de Küng, se encuentran varias razones más que muestran cómo Jesús no niega su compromiso con la realidad pecaminosa, para, desde dentro, encaminar a los seres humanos a la salvación.

¹⁶⁸ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 204.

¹⁶⁹ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 206.

¹⁷⁰ En sus lecciones de Ética Cristiana y Teología Sistemática en la Facultad de Teología de la Universidad Mariano Gálvez.

¹⁷¹ H. Küng, *Ser Cristiano*, p. 208.

¹⁷² H. Küng, *Op. Cit.*, p. 206.

¹⁷³ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 207.

¹⁷⁴ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 312.

¹⁷⁵ H. Küng, *Op. Cit.*, p. 407.

¹⁷⁶ Sirven de base para estas ideas, el trabajo del Dr. L. Lara, *Fundamentos filosóficos para la formación moral*, y el de Elena María Ortiz, *Inteligencias múltiples...*

¹⁷⁷ L. Lara, *Fundamentos filosóficos para la formación moral*, p. 199.

¹⁷⁸ L. Lara, *Op. Cit.*, p. 199-200.

¹⁷⁹ María Elena Ortiz, *Op. Cit.*, p. 48.